



ALICE FAYE (Fox Films)



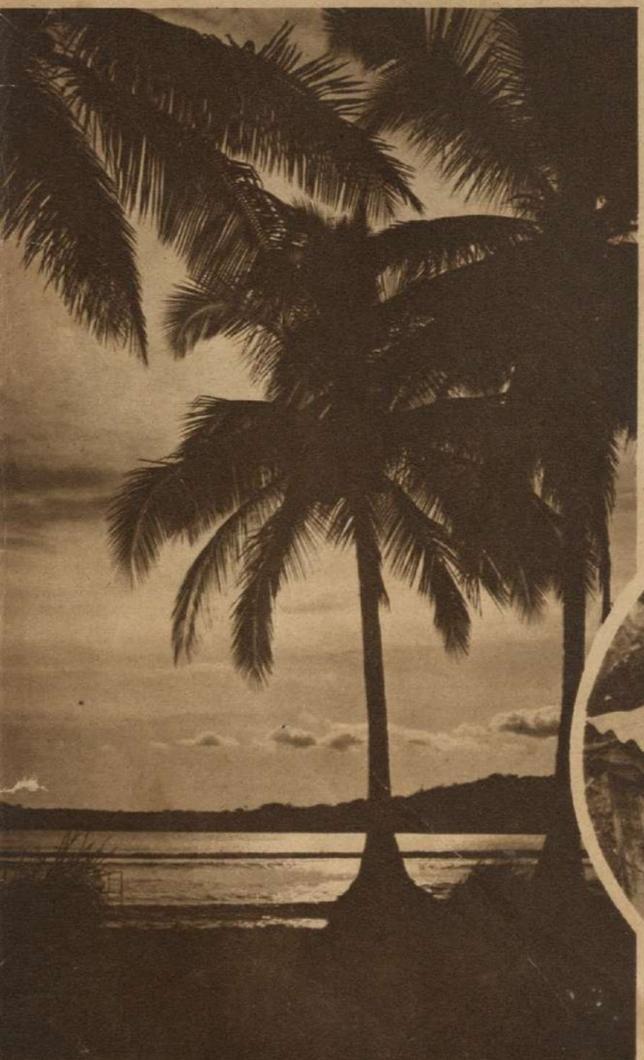
CLAIRE TREVOR, DE LA FOX, es una de las jóvenes artistas que están adelantando con paso seguro en su carrera cinematográfica, pues cada día gusta más su labor.



UNA GRAN OBRA QUE ADELANTA: El llamado "Tri-Borough Bridge" puente que unirá a tres grandes distritos de Nueva York, o sean Manhattan, Bronx y Queens, se terminará en 1936.



ROCHELLE HUDSON, de la Fox, se nos muestra en esta fotografía como la ve en la intimidad sus amigos: una muchacha encantadora que esparce la alegría en torno suyo.



EN LA COSTA DEL PACIFICO; Interesante estudio fotográfico de uno de los incontables bellos parajes que tiene Costa Rica a orillas del Océano. (Foto Sport)



RELIQUIAS ROMANAS HALLADAS EN LONDRES: Durante las excavaciones hechas para un nuevo edificio en el distrito de Bishopsgate se hallaron interesantes objetos de la época romana.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 5 DE OCTUBRE DE 1935

Nº 227

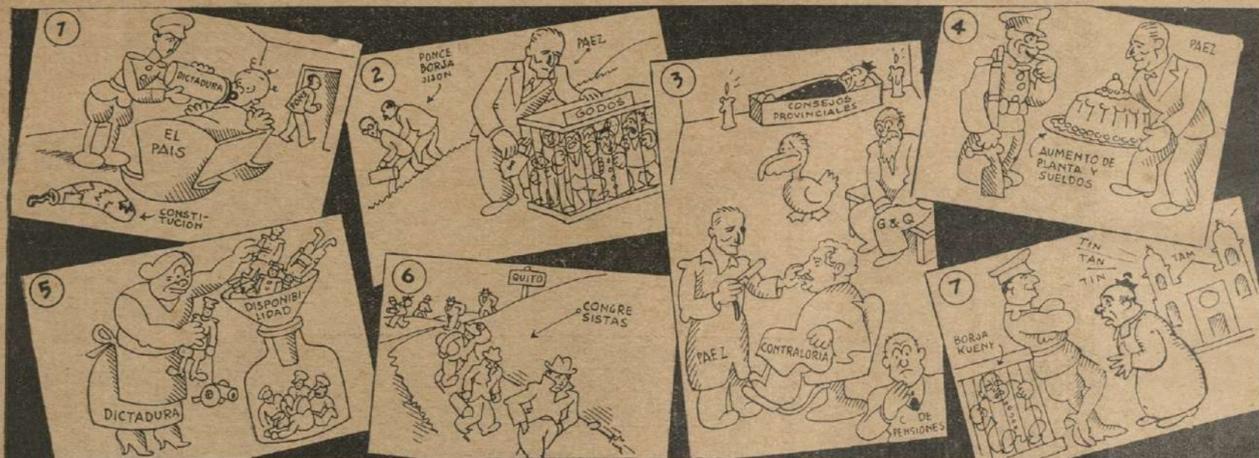
**LIGIA ORDOÑEZ**

En el pensil azuayo es esta hechicera chiquilla una hermosa y lozana flor, que atrae y cautiva con el aroma de su bondad, el encanto de su belleza y la sugestión de su fina cultura, imperando como una reina de ilusión en los corazones.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

1 Dicen que guerra avisada no mata gente. I apenas si ha habido una revolución más anunciada que la de la sociedad Pons & Páez. Hacía tiempo que la República venía bailando una cueca. I había necesidad de ajustarle el paso al ritmo de una ranchera. Así lo quiso hacer Velasquete. Pero con éste hubiera resultado marcha fúnebre. Que una cosa es con violín y otra con guitarra.

2 Pons tiró la pelota y Páez la apará. I los milicos se quedaron bisco. Un base ball político magistralmente jugado. Claro está que los godos protestaron, alegando que había habido guiro. Pero que se lo reclamen a Pío XI. En el base ball hay que tener la vista ligera. I sueltos los pies para pagar la carrera.

3 Ahora el país paladea esto de la dictadura. Le tenía repugnancia por suponerla un chicle-purgante. Pero el efecto se va produciendo lentamente; y apenas si ha despejado el estómago con ligeros retortijones, en los que ha expulsado algunos parásitos.

4 Los milicos están ahora cavilando. Pero sus reflexiones son iguales a las de la mujer caída. Después del mal paso, no hay posibilidad de recordar la saya. Las caderas se hinchan y el cuello se engruesa. I a vivir como mujer, dando hijos a la patria. Que los hijos serán ahora: evolución y progreso.

5 Páez sabe donde le aprieta el zapato. I allí lo tenemos, pescando curas y curuchupas con lazo. Y, dene el corral lleno de presbiteros y misacantanos. I está resuelto a hacer que los chupacurios hablen griego en lugar de latín.

6 Parece que esos mansos cordeiros del Señor se las traían en el poco cristiano anhelo de hacer una Santa Bartolomé. I si no los atan pronto, repiten la broma de Don Gabriel en Jambelí. Habían hecho ya sus listas para asar liberales a la parrilla o comérselos en estofado. I el hambre que tenían era grande.

7 Ahora, la procesión debe marchar con rumbo a Iplales. No importa que vayan tocando la campanilla durante la marcha. Es un humano derecho el de patear. Pero deben perder la esperanza de volver a las ollas de Egipto. Se les ha puesto el santo de espaldas; y la santa doctrina les manda tener resignación. Es curioso que teniendo pacto con el

cielo, el Señor no les quiera ayudar. Por algo será.

8 ¿Cuántas víctimas ha hecho la revolución dictatorial? Los primeros muertos difuntos que dejaron de existir fueron los Consejos Provinciales. Han vivido seis años, los que bastaron para demostrar de lo que eran capaces. Cortos de edad, pero largos de mañas. I, después de ser tan matamoros, han fallecido como buenos cristianos, en olor de agua bendita.

9 También una bala perdida ha arrebatado la existencia a la Contraloría. Triste deceso, después de un esfuerzo tan desesperado para no perder el resuello. No le valió haberse hecho velasquita, ni consista, ni trujillista. Cuando menos lo esperaba, zás, se cruzó la bala dictatorial. Como los otros, muere a los seis años de edad. Pero, seis años bien vividos. Seis años que valen por seiscientos mil.

10 ¿I la Guayaquil & Quito Railway Company? ¿I la Caja de Pensiones? ¿I los Estancos? ¿I

la Superintendencia de Bancos? ¿I los Ayuntamientos? Sábese que estas otras honorables personas se encuentran gravemente heridas. A pesar de los esfuerzos de los facultativos, se teme un desenlace fatal. Que la tierra les sea ligera. Parece que desde 1925 hasta 1935 ha pasado la República en una pesadilla de diez años. I ha llegado el momento de despertar.

11 Digase lo que se quiera. Don Federico posee fe-de-rico. I prendido a esa fe, procede como un acaudalado señor. ¿Qué es necesario agasajar a los amigos de los botones dorados? Pues a colmarlos a manos llenas. Ya proveerá Dios de algún modo. Hay que saber ser rico.

12 I desde mi General hasta mi Raso se han quedado patidifusos. El cuerno que le pusieron a la República les ha resultado el cuerno de la abundancia. ¿Quién se va a mover ahora, con el estómago lleno y el corazón contento! Nuestra felicitación al Dictador. Eso es política fina. Eso

se aprende y no a envolver bollos de maduro. Velasquete protestó sólo por el proyecto de aumento. I Páez les regala medio presupuesto. I si quieren más, que avisen.

13 Quien no está a las duras, no está a las maduras. Esa es la ley de la equidad. I Su Excelencia se siente más justiciero que la tuerta diosa Astrea. Considera que a donde las dan, las toman. I a cuantos dieron su paso atrás, les está haciendo tomar el portante.

14 Ya han pasado algunos por la coladefa de la disponibilidad. De la disponibilidad para irse a su casa. Que aunque no estén muy dispuestos, Páez dispone la disponibilidad, dejándolos indispuestos fuera de los puestos y sin importarle que lo indispongan diciendo que Pons lo ha puesto de repuesto en hábil combinación.

15 Mientras ha corrido la película dictatorial sobre la pantalla de la vida nacional, se ha gozado de un divertido espectáculo viendo el regreso de los honorables legisladores con rumbo a sus pejugales. Tanto fue el cántaro al agua, que al fin se rompió.

16 Lentos y cansados han marchado los vencidos en pos del rincón provinciano. Llevan la satisfacción de haber, en la hora de fama, destituido a Pons. Fue lo mismo que pegarle un tiro a un muerto; pero si quiera se dieron ese gusto cuando ya ellos eran también cadáveres.

17 Sus nombres debe recogerlos la Historia. Debe recogerlos, para no olvidarse que ellos fueron lo que no deben ser ya más. I que sobre sus tumbas políticas caiga el polvo piadoso del olvido.

18 La nota final fue el viaje del eminente prelado doctor Panchito de B. Cuney. Por simpatía a su persona, mi Mayor Quintana lo invitó a realizar un pasaje de turismo hasta Paita, donde se puede gozar en la contemplación de la más hermosa luna. I el Dr. Cuney Islam, de lo más benévolo y condescendiente, convino en emprender la jira de solaz y divertimento.

19 ¡Oh de los días gloriosos en que estallaba su verbo candente en tremantes admoniciones contra ese perverso liberalismo! ¡Oh de aquellos días felices del velasquismo apostólico, en que se comía crudos a los masones y otros pájaros cantores! ¿Los infantes de Aragón qué se hicieron? ¿Qué fue de tanto esplendor como trujeron? Así pasan las glorias de este mundo. Sicut aves, sicut volucri, sicut umbra...

## EN VISPERAS DE LAS FIESTAS

Después de dos días, Guayaquil iniciará el desarrollo de su programa de festejos para conmemorar el glorioso aniversario del golpe emancipador de 1820 y celebrar las advocaciones especiales del día del montuvio, el día de la raza y, de manera señalada, el día del bombero, en el que coincide este año el centenario de la fundación del benemérito cuerpo contra-incendios.

Es sensible que al llegar estos días de solemnes homenajes, efervorizaciones cívicas y cordiales remembranzas, no se halle al frente de nuestra comuna un núcleo de hijos de Guayaquil que, en su totalidad, tenga un alto valor representativo y satisfaga a la colectividad social. Existe el propósito gubernativo de renovar el Ayuntamiento; pero, hasta el momento en que escribimos estas líneas, nada se ha resuelto aún y no se sabe si los elementos que sean elegidos como reemplazantes complazcan a la ciudadanía.

A pesar de la antedicha circunstancia y echado un velo sobre todo lo que haya que tapar, esperamos que los festejos se desenvuelvan como una expresiva manifestación de que en el alma guayaquileña alienta el más hondo amor patriótico y una profunda fe en sus destinos. Es verdad que la situación de penuria

de la Superintendencia de Bancos? ¿I los Ayuntamientos? Sábese que estas otras honorables personas se encuentran gravemente heridas. A pesar de los esfuerzos de los facultativos, se teme un desenlace fatal. Que la tierra les sea ligera. Parece que desde 1925 hasta 1935 ha pasado la República en una pesadilla de diez años. I ha llegado el momento de despertar.

11 Digase lo que se quiera. Don Federico posee fe-de-rico. I prendido a esa fe, procede como un acaudalado señor. ¿Qué es necesario agasajar a los amigos de los botones dorados? Pues a colmarlos a manos llenas. Ya proveerá Dios de algún modo. Hay que saber ser rico.

12 I desde mi General hasta mi Raso se han quedado patidifusos. El cuerno que le pusieron a la República les ha resultado el cuerno de la abundancia. ¿Quién se va a mover ahora, con el estómago lleno y el corazón contento! Nuestra felicitación al Dictador. Eso es política fina. Eso

se aprende y no a envolver bollos de maduro. Velasquete protestó sólo por el proyecto de aumento. I Páez les regala medio presupuesto. I si quieren más, que avisen.

13 Quien no está a las duras, no está a las maduras. Esa es la ley de la equidad. I Su Excelencia se siente más justiciero que la tuerta diosa Astrea. Considera que a donde las dan, las toman. I a cuantos dieron su paso atrás, les está haciendo tomar el portante.

14 Ya han pasado algunos por la coladefa de la disponibilidad. De la disponibilidad para irse a su casa. Que aunque no estén muy dispuestos, Páez dispone la disponibilidad, dejándolos indispuestos fuera de los puestos y sin importarle que lo indispongan diciendo que Pons lo ha puesto de repuesto en hábil combinación.

15 Mientras ha corrido la película dictatorial sobre la pantalla de la vida nacional, se ha gozado de un divertido espectáculo viendo el regreso de los honorables legisladores con rumbo a sus pejugales. Tanto fue el cántaro al agua, que al fin se rompió.

16 Lentos y cansados han marchado los vencidos en pos del rincón provinciano. Llevan la satisfacción de haber, en la hora de fama, destituido a Pons. Fue lo mismo que pegarle un tiro a un muerto; pero si quiera se dieron ese gusto cuando ya ellos eran también cadáveres.

17 Sus nombres debe recogerlos la Historia. Debe recogerlos, para no olvidarse que ellos fueron lo que no deben ser ya más. I que sobre sus tumbas políticas caiga el polvo piadoso del olvido.

18 La nota final fue el viaje del eminente prelado doctor Panchito de B. Cuney. Por simpatía a su persona, mi Mayor Quintana lo invitó a realizar un pasaje de turismo hasta Paita, donde se puede gozar en la contemplación de la más hermosa luna. I el Dr. Cuney Islam, de lo más benévolo y condescendiente, convino en emprender la jira de solaz y divertimento.

19 ¡Oh de los días gloriosos en que estallaba su verbo candente en tremantes admoniciones contra ese perverso liberalismo! ¡Oh de aquellos días felices del velasquismo apostólico, en que se comía crudos a los masones y otros pájaros cantores! ¿Los infantes de Aragón qué se hicieron? ¿Qué fue de tanto esplendor como trujeron? Así pasan las glorias de este mundo. Sicut aves, sicut volucri, sicut umbra...

# UN FESTIVAL EN LA ESCUELA MODELO MUNICIPAL



En la semana pasada, por dos ocasiones, las alumnas de la Escuela Modelo Municipal ofrecieron el hermoso espectáculo de un programa de bailes y cantos, en que evidenciaron su exquisita cultura, sus aptitudes artísticas, su temperamento emocional y su extraordinaria belleza. Las chiquillas, delicadamente preparadas por sus profesoras, se presentaron ante un selecto público, para efectuar el festival con el que quisieron testimoniarle a su Directora, la educacionista señora Mercedes R. Moreno I. el afecto que ha sembrado en sus tiernos corazones.

Los números de bailes, cantos, cuadros plásticos, coros y más expresiones de un arte exquisito y seductor, se sucedieron ante los ojos y oídos de la concurrencia, como las visiones de una fiesta millianochesca, en un ambiente de maravillosa fantasía, que desenvolviera el sortilegio mágico de Aladino. Divinas como ángeles, lindas como muñecas de Biscuit, graciosas como flores de un jardín encantado, elegantes como doradas mariposas, las pebetas mantuvieron sujetos los es-

piritus del hechizo de sus movimientos y la sugestión de sus ritmos primorosos. I los espectadores, arrebatados en su sentimiento, premiaron a las lindas muchachas con entusiastas aplausos de prolongada resonancia.

Para admiración de nuestros lectores, mencionaremos los nombres de las intérpretes de los pre-

sentes cuadros, quienes fueron: En la foto superior, de izquierda a derecha: Maruja Gómez Rolando, Alicia Mogollón, Belén Manrique, Rosa González, Angella Lofredo, Piedad Cabanilla, Norma Gilbert, Nelly Yépez, Fanny Garaicoa, Ana Malats, Carola Lértora, Sarita Araujo, Aura Ruth Moreno, Piedad Yépez y Magnolia Camacho N.

En la foto del centro, de izquierda a derecha: Julieta Luzuriaga Mata, Alicia Mogollón, Piedad Cabanilla Febres Cordero, Paquita Reina, Nelly Yépez, Lolita Miranda, Carola Lértora, Rosa González, Edith Serrano y Piedad Yépez.

En la foto inferior de la izquierda, en igual orden: Olga López, Beatriz Bejar, Consuelo Moles-tina Roca, Cecilia Pólit, Marta Fernández, Aura Ruth Moreno, Judith Arteaga y Alicia Ycaza.

I en la foto inferior de la derecha, de izquierda a derecha: Magnolia Camacho Navarro, Rosa Bayona, Maruja Gómez Rolando, Fanny Garaicoa, Angella Lofredo, Norma Gilbert, Belén Manrique, Sarita Araujo y Anita Malats.



# ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

**LA FILOSOFIA Y LA CIENCIA**  
**FILADELFA, Agosto de 1935.**  
 —No ha de ser una mera coincidencia el hecho de que la mayoría de los trabajos leídos este año en la Convención Anual de la Asociación Americana de Filosofía hayan sido de carácter científico. Hay pensadores modernos que creen que la ciencia marcha a tomar por completo el campo de la aristocrática filosofía.

**MIRANDO A LA TIERRA**  
 En esa reunión de la Asociación Americana de Filosofía, también hablaron Milliken, de California, y Compton, de Chicago, ambos laureados con el Premio Nobel. Estos maestros disertaron sobre sus últimas investigaciones acerca de la naturaleza de los rayos cósmicos. Milliken afirmó que los rayos cósmicos entran a la Tierra de todas las direcciones procedentes de la Vía Láctea y en forma de fotones o irradiaciones neutrales de "un super-tipo de Rayos X". Compton dijo que tales rayos cósmicos son en principio partículas eléctricas de una carga y una masa inconvertible.

**FABRICANDO AMOR MATERNAL**  
 El instinto maternal provocado en la forma artificial, ha sido la tesis de los experimentos presentados por los doctores Riddle, Lahr y Bates, de la Estación de Evolución Experimental, que tiene en Cold Spring Harbor (Nueva York) a la Institución Carnegie. En estos experimentos se describe la acción de una "hormona" segregada por la glándula pituitaria (colocada en la parte anterior de la base del cerebro) que se llama "prolactina" y que ha sido denominada "la hormona de la madre". Esta "hormona" hasta ahora se la consideraba como el acelerador de la secreción de la leche. También se había estudiado su influencia en el cáncer del pecho. Pero el trabajo de estos investigadores, demuestra su acción sobre el instinto maternal de los animales, en una forma tal que la aplicación de inyecciones de "prolactina" en ratas jóvenes han hecho de ellas verdaderas madres vírgenes que han criado ratones recién nacidos. En las palomas se han visto resultados semejantes. Animales jóvenes, aún muy distantes del periodo de incubación, han recibido varias inyecciones y casi siempre después de la tercera, las jóvenes palomas se dedicaban a cuidar los pichones de nidos que no les pertenecían.

El doctor Benjamin Jablons, del Departamento de Química Biológica del Flower Hospital (Nueva York) anuncia haber aislado una "hormona" de los tejidos del riñón que tiene una acción específica para curar la "enfermedad de Bright" o sea la inflamación crónica del riñón que hace tantas víctimas como la tuberculosis.

En esta comunicación se define tal sustancia como una proteína libre de peptona histamina, colina, adenosina y ácido adínico o sea los cuerpos químicos que forman los tejidos de este órgano. Quiere decir entonces que la "hormona" descubierta por el doctor Jablons es completamente diferente a los fundamentos químicos que hasta ahora conoce la Fisiología renal. Se dice en este trabajo, presentado ante el Congreso, que la nueva "hormona" tiene una acción específica sobre la presión arterial, ocasionando un descenso rápido en esta presión. En los enfermos ensayados con "esclerosis renal" se ha visto que la presión de las arterias desciende rápidamente hasta un ochenta por ciento. Además la nueva "hormona" tiene una acción opuesta a la adrenalina y a la pituitrina. Es más, el consumo



Martin Johnson y su bella esposa, famosos exploradores, se van aquí fotografiados al salir de New York a bordo del barco trampa holandés "Kot-Pinang", para efectuar una expedición de 18 meses en el interior de Borneo, donde se proponen definir ciertos problemas geográficos con la búsqueda de determinadas regiones y lagos, al par que encontrar ciertos interesantes "specimens" zoológicos y botánicos, que enriquecerían la Historia Natural.

total de oxígeno en el cuerpo humano de un 20 a un 25 por ciento después de haber aplicado una inyección de esta sustancia. Como conclusión de tales trabajos se puede decir que la nueva "hormona" del doctor Jablons es un medicamento que salvará muchos enfermos atacados de uremia, eclampsia y demás enfermedades que se producen por intoxicación de la sangre o sea cuando el riñón no filtra y no deja pasar por la orina los venenos que se forman en el organismo.

Dr. Julio CANTALA

**AHORA LA MUSICA SINTETICA**  
**NEW YORK, Agosto de 1935**  
 —Si hay músicos en su casa, muy pronto van a poder decirles que el recién nacido tiene un perfil en re sostenido o en si bemol. Nada de bromas; el principio científico está ya descubierto y hasta se "han ejecutado" algunos perfiles célebres en música en los laboratorios de universidades alemanas y rusas.

Todos hemos visto en clase de acústica, los gráficos que muestran las ondulaciones de la onda del sonido. En la película hablada la fotografía va en cuadros al centro de la cinta, el sonido, voces o música, va al margen y no es más que una rayita con perturbaciones altas o bajas que producen los sonidos cuando el haz de luz proyectado sobre la raya sufre las interrupciones de esos altibajos.

Fué observando esto, que el profesor Rudolph Pfeffinger, de Munich, tuvo hace unos dos años la idea de que la música podía fabricarse en vez de registrarse en una película. Si la voz de un cantante o la melodía de una orquesta deja en el celuloide esos dibujitos, que se parecen a los gráficos estadísticos o a esos registros de temblores o de la temperatura de un enfermo, y luego pueden ser reproducidos, ¿por qué no podría hacerse el dibujo directamente en la cinta y luego reproducirlo sin intervención de voces ni de instrumentos? El profesor de Munich se puso en la obra y a las pocas semanas había fabricado "música sintética". Así ha podido decir Aldeus Huxley, en un reciente artículo publicado en el Daily Express, bajo el título de "Los próximos 25

fabricar notas más agudas según la velocidad con que hace girar el disco en el proceso de reproducción fotográfica.

En la Polylikha, de Moscow, se ha retocado películas que reproducen el violín; después de pesados ensayos se encontraron las pequeñas ondulaciones que corresponden al rasgar de los pelos del arco sobre la cuerda. A pluma esas ondulaciones fueron eliminadas y así se ha obtenido una reproducción mucho más nítida y mejor timbrada que el original.

En ese mismo instituto, los profesores Yankousky y Avranoff, han ensayado el efecto musical de gráficas estadísticas, como las curvas de las cotizaciones de la Bolsa de Comercio de los países capitalistas, por ejemplo, y encontraron que, colocadas en película y en el aparato proyector, dieron notas y sonidos musicales. Es allí donde se han reproducido en música, por el mismo procedimiento, perfiles humanos. Dicen los experimentadores, que casi todos los ensayados han dado una música parecida a la del violoncello...

## UNA NUEVA CURA PARA EL ASMA

**NORWICH, Conn., (IPS).** — Ante una enorme concurrencia de médicos de New York y de New England, el doctor Stephen J. Maher de New Haven, presidente de la comisión por Tuberculosis de Connecticut, presentó su teoría y el resultado de los tratamientos de asma por medio de la administración ora de la prole-muerta del bacilo de la tuberculosis de las aves.

Además de haber hecho constar los cientos de casos de asma curados por medio de su tratamiento especial, el doctor Maher también informó que, con el mismo tratamiento, había obtenido muy buenos resultados en casos de epilepsia y de demencia precoz.

El doctor Maher también dijo que otras sustancias separadas de la prole-muerta del bacilo de la tuberculosis, tipos bovino y humano, habían "probado tener un poder curativo diferente en casos de tuberculosis en seres humanos, dependiendo del grado en que se encontraba la enfermedad".

Algunos años atrás, el doctor Maher informó a la profesión médica, que él había desarrollado una nueva técnica "para forzar al bacilo de la tuberculosis a eliminar los granulos y hacerlo germinar en forma de cocos y diplococos que son inofensivos para el hombre". Estas nuevas formas, el doctor Maher las llama "La prole del bacilo de la tuberculosis" y dice que son capaces de matar a sus "progenitores".

Los resultados que ha obtenido el doctor Maher, han dado lugar a una calurosa discusión en los círculos médicos. Mientras hay algunos que se inclinan en su favor, la mayoría cree que dichas formas, cocos y diplococos, observadas por el doctor Maher, pueden haber sido solamente el resultado de una contaminación de los cultivos.

Sin embargo, autoridades médicas de la Universidad de Yale, han expresado que el doctor Maher ha abierto — con sus investigaciones — una nueva ruta para curar la tuberculosis.

El bacterián obtenido de la prole-muerta del bacilo de la tuberculosis, es llamado "ay", por el doctor Maher; y es esta sustancia la que él ha usado en las curaciones obtenidas en cientos de casos de asma, algunos de epilepsia y otros de desórdenes nerviosos. Además, el doctor Maher dice: "Ay, aunque no ha probado ser el remedio para todos los casos de tuberculosis, sin embargo tiene el poder de curar dicha enfermedad en algunos casos".

## TRES ETAPAS DE UN "FLIRT"

### Primera Etapa

Terraza de un casino elegante. Noche de verano con luna. El mar recita su eterna melopea. Iluminación difusa, flores, champagne en cubos de metal, cigarrillos rubios.

En una mesa, a los postres de una cena. Las mujeres, de rigurosa "soirée"; los hombres, de smoking. Gentes que ríen y danzan en los intermedios musicales. Acaban de acercarse a los comensales, Susana y su marido, el eterno marido de todas las mujeres bellas y coquetas.

Susana: 40 años; espléndido otoño de una espléndida belleza. Ojos admirables, la boca extraordinariamente expresiva.

Manuel: 32 años. Escritor. Cierta aire de fatiga, nada fingido, que denuncia el cansancio de la mirada.

(Susana y Manuel, haciendo un aparte).

SUSANA.—Casi puede decirse que éramos amigos. Tanto he oído hablar de usted a su hermana. Lo raro es que no nos hayamos encontrado antes de ahora, a pesar de pertenecer a un mismo mundo, tan pequeño, como el nuestro.

MANUEL.—Y como el otro. El mundo es demasiado pequeño. Después de todo, quizás haya sido mejor. Retardar un placer es, a menudo, lograrlo más cumplido.

SUSANA.—O sufrir una desilusión.

MANUEL.—No lo creo así. Y lo esencial está conseguido. Somos amigos; casi diría viejos amigos.

SUSANA.—Viejos amigos, en efecto. Me inspira usted una rara confianza, se lo confieso.

MANUEL.—Que me halaga a medias. Como tal vez lo sospeche usted, los hombres preferimos inspirar temor antes que confianza.

SUSANA.—No en todos los casos spongo.

MANUEL.—(Pausa).— ¿Bailamos?

SUSANA.—Sí; bailemos. Hace ya unos meses que estoy acomoda de una suerte de extravío. Me posee un desco loco de aturdirme, a veces hasta de beber...

MANUEL.—Llega a tanto su inquietud?

SUSANA.—¡Oh, si usted supiera! Soy muy desgraciada. Alguna vez se lo contaré todo. Ya le he dicho que me inspira usted gran confianza; no puedo remediarlo. Y es que usted, como escritor, quizás podría darme algún consejo. Ustedes conocen mejor que los demás el corazón humano. ¡Saben tantas cosas que nosotros las pobrecitas mujeres no alcanzamos!

MANUEL.—Pues, entonces, es indispensable que me lo cuente usted todo. Ha logrado interesarme vivamente. Hacerla sufrir... ¡qué torpeza! Porque, presumo que habrá un culpable, cuyo nombre debo saber. No podría ser juez sin conocer la causa al detalle.

SUSANA.—Repare usted en que acabamos de conocernos. Me daría muchísima vergüenza que se enterase usted de mis secretos; tonterías, por lo demás, pero que una no se atreve a decirselas a nadie.

MANUEL.—Perdone usted, pero me temo que al final resulte usted la única culpable. Mas, opino a ciegas. Ni siquiera conjeturo de qué calidad son las penas que tanto la atormentan.

SUSANA.—Advierto en usted un dejo de ironía. Le diré, no obstante, que, como todos los grandes sufrimientos, el mío carece de complicaciones. (Abstraida en sus recuerdos). Fui amada... ¡feliz!... no me aman ya. Eso es



POR CARLOS PARRA DEL RIEGO

todo. Terrible a pesar de su sencillez.

MANUEL.—O mucho me equivoco o estoy en lo cierto al creer que no sea Almodóvar el que le procura su pesar. (Se refiere a una de las personas que están en la mesa, con quien la bella Susana mantiene un "flirt" públicamente reconocido y aceptado, tanto por la esposa de él como por el marido de ella).

SUSANA.—Está usted en lo justo. Ese es un "flirt" sin importancia. Estación de reposo, o de olvido si usted quiere. Pero de nada me sirve, nada he conseguido: ni reposo ni olvido.

MANUEL.—A pesar de lo cual...

SUSANA.—Lo mantengo, claro está. ¡No querrá usted que me muera de aburrimiento!

MANUEL.—¡Nada de eso, por Dios! Sólo que, en este caso, preferiría ser yo el que le ofreciese reposo, en espera de ofrecerle algo mejor más tarde.

SUSANA.—¿Galanterías? No, por todos los santos. Ya estoy fuera del mundo, de la vida. No podré ser feliz de nuevo ni hacer la felicidad de nadie.

(Cesan de bailar. Manuel le ofrece acercarse a la balaustrada de la terraza. De codos, ambos, con la vista perdida en el azul plateado del mar, siguen charlando).

MANUEL.—Pero, veamos; ¿cuándo me cuenta usted "su" tragedia Le advierto que es el documento humano lo que busco. Podríamos charlar largamente, con más libertad que ahora. Alrededor no nos quite el ojo de encima. Naturalmente, es indispensable que nos veamos a solas. ¿Por qué no acepta usted tomar el té conmigo, mañana, por ejemplo? Buscáramos un lugar tranquilo, discreto...

SUSANA.—Mañana, no, de ninguna manera. Tengo un compromiso inaplazable. Pasado, quizás. Usted me dirá si puedo avisarle por teléfono. Pero no sería a tomar el té. Iriamos a un cine.

MANUEL.—Como usted quiera. Convenido, entonces. Usted dirá a qué cine. Yo la esperaré a la puerta, o en el "hall" mejor.

SUSANA.—¿Conoce usted el "Londres"? Queda un poco apartado.

MANUEL.—No lo conozco, ciertamente, pero eso no será un obstáculo.

SUSANA.—Y ahora, volvamos. Hemos conversado ya bastante. Note usted los cuchicheos y las sonrisas que nos obsequian. Aquí no se puede conversar aparte con el marido de ella.

MANUEL.—(Mientras se dirigen a la mesa).—No olvide usted el compromiso que ha contraído conmigo.

SUSANA.—La verdad es que ya estoy arrepentida. ¿Qué le diré? Va usted a ser el primero en conocer mi intimidad. ¡Qué vergüenza, Dios mío!

MANUEL.—¿Por qué? Tómeme usted como si fuese su confesor. Un confesor harto benévolo, porque no la impondrá ninguna penitencia, aparte de repetir el sacramento con alguna frecuencia.

SUSANA.—Se echa de ver que es usted peligroso. No sé en qué honduras me he metido. Después de todo, ya está hecho.

MANUEL.—¿Irá usted sin falta?

SUSANA.—Iré...

### Segunda Etapa

Cine de barrio. Aburrido público de horterías y de enamorados que suspiran en los rincones. Música desganada de un piano asmático. Películas de Pina Menicelli, de Lyda Borelli, ¡la prehistoria del cine!

MANUEL.—(Que está parado en el pasadizo de entrada, la coge del brazo al pasar ella).—¡Pchs! ¡Eh, señora; qué de prisa sigue usted!

SUSANA.—(Sobresaltada). — ¡Jesús! Ah, es usted. ¿A dónde vamos, dónde nos sentamos?

MANUEL.—Si quiere usted, pido un palco.

SUSANA.—¿Qué horror! Aquí, por aquí; mire ese rincón.

MANUEL.—(Acomodándose al lado de ella).—¡Encantador! La verdad es que no se puede pedir nada mejor. Me da qué pensar cómo descubrió usted esta maravilla, ¿eh?

SUSANA.—Qué malicioso es usted. Pues de la manera más casual y más irónica, claro está. Por una amiga...

MANUEL.—(Aproximando su cara a la de ella, aparentemente

con intención de mirarla en los ojos).—¿Y...?

SUSANA.—(Coqueta, sin rehuir la proximidad).—¿Y...? Estalla un beso. Ella protesta, levántase la mano a la boca).—¿Qué ha hecho usted? ¡Oh, no, no! ¡Qué barbaridad! Tendré que ponerme seria. Es usted demasiado... apurado.

MANUEL.—No pude impedirlo. (Tomándole la mano). A ver; déjeme ver su mano. Es pequeña, tibia y dulce como un pejarrito. (Besándosela). ¿Qué otra cosa se puede hacer con una manita así?

SUSANA.—¡Por Dios! Recuerde usted que hemos venido aquí para hablar, y hasta ahora sólo hemos hecho pampinas. Y no puede ser, no debe ser. ¿Qué pensará usted de mí? Dirá usted que soy una coqueta, una loca. Y no soy una coqueta, se lo juro a usted. Sufrí demasiado. ¡Si supiera usted cómo sufrí! (Suspira). Ya se lo dije la otra vez: no no puedo querer a nadie. ¡Ah, pero si entrara a la persona capaz de hacerme olvidar!

MANUEL.—¿Qué haría usted?

SUSANA.—Me le entregaría en cuerpo y alma. Pero no, no es posible. He sido demasiado feliz, y sólo se es feliz una vez en la vida.

MANUEL.—Piense usted, sin embargo, en que la felicidad depende, casi siempre, de creer que lo somos. Si ahora, por ejemplo, se pudiese usted a pensar en que es feliz a mi lado, feliz conmigo, que a mi vez me siento absolutamente dichoso, sin duda lograría convencerse de ello.

SUSANA.—¡Oh, si todo se arreglara como lo pensamos o lo deseamos! Tengo el corazón viejo y enfermo.

MANUEL.—Démelo usted. Le haré convalecer con el mío. Ya verá qué bien le va a sentar.

SUSANA.—Habla usted... como todos los hombres. Para ustedes, el amor es la satisfacción de un deseo, a menudo harto pasajero. ¿Como creer que... se interesa usted por mí, si acaba de conocerme y sabe que vivo embargada por el recuerdo de mi dicha pasada?

MANUEL.—Deje eso de lado. Lo esencial es que me gusta usted muchísimo, que yo tal vez no la desagrado, que estamos solos y juntos y... (Vuelve a besarla).

SUSANA.—Pero, ¿qué hace usted? No, por favor. Me hace daño. No quiera usted aumentar mis penas dándome nuevas inquietudes.

MANUEL.—Antes al contrario, las aliviaría. Créame usted a mí, que le hablo ya por mi propia experiencia, sino por la que he podido resumir en la vida: amor, con amor se cura. Yo me encargaré de hacerla olvidar, ya verá usted. (La besa otra vez).

SUSANA.—(Con leve desfallecimiento amoroso). ¿Sería usted capaz? No le ocultaré que me causó usted una impresión diferente de lo ordinario, como cuando se conoce a una persona de la que se ha oído hablar mucho. No sabría cómo decirselo, pero desde el primer momento sentí por usted una atracción singular, que no participa del amor, ciertamente, pero que se le parece algo.

MANUEL.—Lo demás vendrá solo. Y ahora, béseme usted; béseme espontáneamente, para no verme obligado a robarle un beso.

SUSANA.—¿No se da cuenta de que pueden vernos?

MANUEL.—Todos están demasiado ocupados en lo suyo para fijarse en nosotros. Mire usted allí, esos enamorados; mire con qué entusiasmo se besan! Deme sus labios; son dulces y frescos; saben a fruta... ¡Son deliciosos!

Sigue en la página 22

# AMOR Y SKIES

POR MAURO MORA



Con los rostros amarrotados por el frío y un poco jadeantes a causa de la fatiga de largas horas de patinaje sobre las aguas heladas del lago, Saverio y Nela regresaban al hotel. Adelante, como a unos cincuenta metros de distancia, un grupo de patinadores, también en regreso, avanzaba con lentitud, dejando oír sus voces y sus risas, las que a veces eran llevadas por el viento cortante que empezaba a soplar.

Nela parecía abstraída en la contemplación del paisaje. Saverio, en efecto, había iniciado varias conversaciones, que se habían truncado ante su mutismo; pero, finalmente, con la decisión firme de no dejar huir esa oportunidad, formuló la pregunta desde tanto tiempo retenida a flor de labio:

—Respóndame, Nela... Nela, ¿me ama usted?

Ella, sin sorpresa aparente, respondió:

—¡Vamos, mi buen amigo! ¿Le parece propicia esta hora, este lugar, para dirigirme semejante pregunta? Hablar de amor ante la montaña, tal vez imperecedera, tal vez inmutable...

—¡Usted se ríe, se mofa de mí, Nela!

—Mi intención no es tal, amigo. Sólo quiero que aguarde para hablar de amor, el momento propicio; y, créame, el sol es el mejor consejero para esas cosas.

—En fin... Me resigno.

—Ambos saldremos ganando.

Nela, quitándose el grueso sweater de lana, a rimbombos rojos y azules, conversaba en su habitación con la madre. Desde el salón del hotel llegaba una música de jazz y el eco de algunas risas; aun continuaba el baile; pero Nela, demasiado fatigada por las emociones y los deportes del día, había preferido retirarse temprano; acaso para descansar, acaso para cambiar opiniones con su buena madre sobre la actitud que debía seguir. También ella amaba a Saverio, pero evitaba cuidadosamente manifestárselo porque no estaba segura de él. Además, había algo que se interponía entre ambos como una valla insalvable: la condición social.

¿Mantendría él sus protestas de amor? ¿Tendrían el mismo calor sus palabras el día que se enterara de que Nela era solamente la secretaria de una importante casa de comercio?

Pero era necesario poner fin a esa situación: o bien mentir indiferencia a las palabras de Saverio o bien hablar claramente; y luego de mucho reflexionar, Nela, con el consentimiento de la madre, optó por lo segundo.

La mañana amaneció luminosa, radiante de sol, como suele presentarse en las altas regiones de los Andes.

Cuando la nieve de las altas cimas comenzó a lanzar sus destellos Saverio y Nela, en compañía de varios turistas, abandonaban alegremente el poblado y se internaban en la sábana immaculada y ascendente, despertando a las piedras eternas con el grito de su juventud. Poco después, alejándose, no fueron sino unos insignificantes puntitos negros moviéndose con lentitud en un escenario blanco, demasiado grande y blanco para la pequeñez humana.

Nela continuaba en su actitud

enigmática; era indiferente, era apasionada y tierna.

Faltaba un buen trecho de camino para llegar al lugar en el que se habría dispuesto efectuar el almuerzo de campaña, y una hora larga para el mediodía, cuando Saverio interrogó:

—Y bien... ¿Es propicio el momento, Nela?

—Creo que sí —respondió ella riendo—. ¿Están bien templados sus nervios?

—Tan bien templados como mis músculos. Pero, después de todo, le confieso que no espero un fracaso en una mañana tan limpia, tan alta... ¿Cómo no ser optimista? ¡Mire usted qué sol! ¡Contemple la blancura de ese altivo picocho! ¿No nos había todo de felicidad?

Y luego bajando la voz, agregó: —Sí, Nela; podría hacerla muy feliz... Mi amor es grande... Mi situación óptima...

—¿Cómo así? No comprendo. Explíqueme, por favor. Pero ya Nela se había adelantado y conversaba alegremente con un grupo de turistas.

Se ultimaban los preparativos para el almuerzo. Risas, jovialidad, alegría por doquier. Entre tanto Saverio comentaba con un estanciero del Norte su última estadía en Saint Moritz y su afición por los deportes de invierno, especialmente por los altos "skies".

Alguien, entonces, sugirió la idea de amenizar la tarde con algunas exhibiciones de esa índole, a lo cual accedió gustoso Saverio, quedando en pie el único inconveniente de hallar un lugar apropiado.

Durante el almuerzo fue imposible hablar de amor. La tertulia estaba animada y el apetito bien despierto a causa del ejercicio y la latitud. Y Saverio, recordando las palabras de Nela: "Si quiere hablar de amor, hágalo mañana al mediodía, a la hora del almuerzo...", no pudo dejar de pensar que esa mujer no lo amaba, que intentaba acaso burlarse de él. A pesar de esto, y un poco contrariado, se propuso hacerlo en el primer momento que para ello se le presentara.

Poco después, Nela era la primera en tocar el peligroso tema; también ella anhelaba la llegada de ese instante que había de sacarla de esa terrible duda:

—Es raro, Saverio, que usted no se haya casado ya... ¿Se puede saber la causa?

Saverio, sorprendido por la pregunta hecha a quemarropa, respondió mintiendo serenidad:

—Nada raro, Nela... Cuando un hombre que admira al amor y

es capaz de profesarlo apasionadamente, no se ha casado, es porque no ha encontrado la mujer capaz de interesarle...

—No es mala la defensa...

—Tal vez. Pero mucho me temo que tenga que variar en adelante.

—¿Sí? ¿Y en qué forma?

—En la siguiente: es porque no ha encontrado la mujer capaz de interesarle... o si la ha encontrado, y ésta ha desdiseñado su cariño... Pero basta de filosofía, buena amiga... ¿Qué me responde usted?

—Sí.

—¡Nela!

—Un momento. Tal vez tenga usted que refrenar en seguida su júbilo... ¿Sabe usted quién soy yo?

—¿Sé que la amo. ¡Nada más me interesa!

—Tal vez no sea así... Lleva un apellido ilustre... ¿Por qué ha de abandonar su medio? ¿Cree usted que podría abandonar ese ambiente?

—No me interesa nada más que su amor.

—Palabras sinceras... pero palabras, Saverio. El tiempo haría luego que usted se arrepienta de ellas...

—Jamás me arrepentiré.

—Bien; pongo una condición.

—¿Las que desee.

—Estaremos seis meses sin vernos, sin escribirnos siquiera. Usted regresará a su país, continuará actuando en su medio social. Yo... volveré a Buenos Aires... a mi modesto empleo. Sí. Porque ha de saber usted que yo no soy sino una empleada... He podido venir aquí merced a los ahorros de varios años, no por efectuar un viaje de recreo, sino para atender a la salud de mi madre... y continuó, sonriendo amargamente, con la incertidumbre reflejada en sus grandes ojos:

—Si al cabo de ese tiempo, y luego de estar enterado, como ahora lo está, de mi condición, su amor es el mismo... ¿Pero qué dice usted, ahora?

—¿Que la amo y la admiro, Nela! Sí. ¡La amo mucho más aún desde este momento! Y si la condición que pone es esa solamente... nos casaremos el año próximo.

—Así sea... —respondió Nela, volviendo la cabeza para ocultar dos lágrimas de felicidad.

Por la tarde, encontraron un lugar que se prestaba para efectuar los saltos de que hablara Saverio. El estanciero no demoró en recordárselo, entusiasmándolo

para que lo intentara, y aquél, buen deportista, con una buena dosis de entusiasmo propio, no se hizo repetir la insinuación. Por su parte, Nela protestó débilmente; tenía fe en su destreza, aunque nunca le había visto efectuar un salto de esa índole; ¡pero es tanta la confianza que las mujeres ponen en el ser amado!...

Fue así que, separándose de ella y de los demás excursionistas, partió con otros dos bravos muchachos hacia el lugar desde el cual debía lanzarse.

Hacia más de un año que no practicaba su deporte favorito, y esta vez al hacerlo, sintió un vago temor, un presentimiento, acaso... Pero ya era tarde. No podría detenerse. Ya era cuestión de segundos...

Voló por los aires con una visible inclinación hacia la derecha. Los pocos espectadores que habían visto practicar la prueba, se percataron de lo que ocurría, y, sin poder reprimir el espanto ante la catástrofe inminente, corrieron hacia el lugar en que iba a caer.

Difícil había sido el transporte del herido, en completo estado de inconsciencia, desde el lugar del accidente al hotel. El médico, al reconocerlo, se había reservado el diagnóstico.

Nela no podía reponerse de la impresión. Permanecía junto a su madre en un estado nervioso inquietante.

A la mañana siguiente, Saverio reaccionó. Habló entonces el facultativo con verdadero optimismo. Todo se reducía a la luxación de un hombro, dolencia, si bien dolorosa, que no dejaría rastros dentro de breve tiempo.

Con la primera visita que Nela efectuó al enfermo, acompañada por la madre y otros pensionistas, las cosas volvieron casi a su curso normal; pero ahora, algo más terrible aguardaba a la joven; dentro de seis días terminaría su licencia, razón por la cual debería partir indefectiblemente para tomar de nuevo su puesto. Era necesario separarse, dejarlo solo en su convalecencia.

El día antes de la partida, Nela, en pocas palabras, le explicó su situación; y él, que nada podía hacer ante la lógica de sus razonamientos, pero que había meditado largamente, durante las horas de ocio obligatorio; que había llegado en ellas a la seguridad absoluta de su amor fuerte y perdurable por Nela, propuso con júbilo su plan: Permanecerían algunas semanas más en el hotel; al cabo de ese tiempo, él estaría restablecido, y allí mismo, ya que había una capilla próxima, se casarían.

El cielo se abrió ante los ojos y el corazón enamorado de Nela. ¡Eso era mucho más de lo que ella había esperado la vida!

Y allá, en la región de las nieves eternas, donde reina el águila y el viento blanco ruge levantando torbellinos de furia, se efectuó la ceremonia de los esposales, bajo la mirada activa y serena de la montaña, entre la alegría de aquella gente joven y fuerte, deportistas de corazón, que hicieron un arco triunfal con sus "skies" para que por debajo de ellos pasara la pareja virtualmente unida por el lazo sano de un deporte viril.

Mauro MORA.

# ELLA

## LOS OJOS

Cuento o leyenda, lo cantó un poeta en fácil verso a ninfas y garzones, y al recordarlo, busca vibraciones en el roto laúd de mano inquieta.

Fue el bardo de Colombia favorito, el mirlo de los grises Cementerios, que adivinó el mayor de los misterios bordado en el tisú de un bello mito.

Nos dice el bardo con humor galante, que al bruñir dos retinas, como espejos, usara Dios la protección del guante...

¡añado que, para encender los tuyos, a dorso limpio amalgamó reflejos de estrellas, linfas, hojas y cocuyos!

## EL CABELLO

Como áurea bruma que rodeara un astro, el pelo enmarca con tremor de asombros tu óvalo griego, y baja por los hombros acariciando el límpido alabastro

de tu espalda que, en suave curvatura, el gálbo abre de feraz cadera; luego se esparce en ondas, cual si fuera un ropón de magnífica estructura,

Las rubicundas hebras en dos bandas partidas van sobre el apuesto cráneo, do Venus aplicó las yemas blandas

de sus rosados dedos milagrosos. ¡Quién pudiera gozar del espontáneo abrigo de tus bucles olorosos!

## LAS MANOS

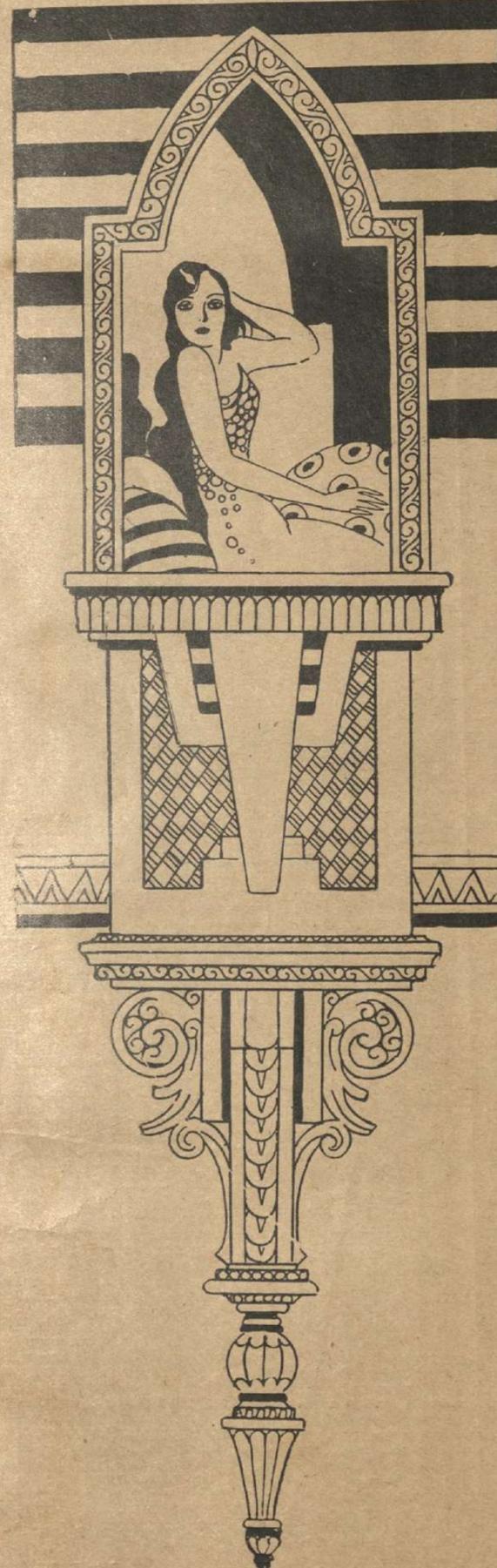
Blancos lotos de trémulos pistilos de forma pulcra y de contactos fonges, sagradas como son las de los monges al bendecir con célicos estilos

desgracias de ventura fugitiva y esbozos de ventura fugitiva. Diez capullos de frágil sensitiva, diez flexibles alveolos, son tus manos

que envidia dan a vírgenes y reinas, cuando el bermejo alud de rizos peñas desde el arco ojival de tu ventana.

Con éllas urdes el vellarium leve y en sangre, sueñas, la sedosa nieve ungir del cuenco en emoción pagana.

Anónimo Galante.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

CEBRAS QUE SE VEN EN LA PLAYA

UN NUEVO ESTILO DE SOMBRERO



En la playa de Miami se han exhibido estos trajes de "cebra", que imitan exactamente el color de la piel de dicho animal, dando una impresión interesante y sugestiva.



La artista húngara Maria Eggert, exhibirá este sombrero, que es el último grito de la moda, en su nueva película "La Canción de la Alegría".

SENSIBILIDAD FEMENINA

"Artes y Letras", pequeño en formato pero constituida de un gran exponente de la cultura ibero-americana, es esta revista mensual que, bajo la dirección de la señora Josefina S. de Cintrón, editase en Nueva York. Del número de Agosto, tomamos el artículo que bajo este mismo título, escribió la ilustre literata Maria Mas Pozo, y que así dice:

"La prensa nos trae la noticia de un hermoso toro, que manos femeninas acariciaron. Manos femeninas alimentaron. Manos femeninas traicionaron. "Nos referimos a "Matacor", toro de lidia, que habiendo quedado huérfano desde muy chiquitín, su ama, la señorita Maruja de Mora Figueroa, crió a són de biberón y mimos sin cuento, hasta el extremo que a un mero silvicio de su ama, el hermoso animal, fuerte, ágil, majestuoso, se allegaba a su mamá humana y bajaba la testa de acero, para acoger las caricias, de quien recibía a diario pruebas de amor y de humanidad".

"Pero hé aquí, que cuando menos se esperaba, tanto el hombre, como la bestia, recibe la embestida. La señorita de Mora, envía el confiado animal a su muerte cruel. La plaza de toros espera con ansia la aparición de "Matacor" para sujetarlo al bárbaro asesinato de la lidia. Deporte inhumano y bárbaro que acusa la bestia en nuestro interior "YO". "Su ama, la señorita de Mora, estará en la plaza y presenciara el crimen. Llega el momento. La plaza está abarrotada de gente. "Matacor" sale con aire marcial a contemplar el mundo. Miles de ojos se clavan en el bruto,

Su belleza. Su lomo negro. Sus ojos hechos para el amor, buscan en vano, la mano blanca que acostumbrara a rascarle los morros. Hay tanta gente! Su interesada se esconde quizá y tal vez, la mirada del toro le hace daño...

"Un murmullo se levanta, cuando "Matador" comienza el juego de la muerte. Las multitudes que saben la historia de "Matador" se conmueven. Un sentimiento tierno va ganando terreno en todos los corazones, y una protesta se generaliza".

"Ya "Matador" tiene ligeras heridas. El sentimiento de las muchedumbres que NUNCA acariciaron el lomo negro de "Matacor", se hace más denso, y piden que la vida del toro sea deparada".

"El presidente no quiere hacerse eco de "una debilidad", mas ya con rugidos humanos que piden la vida de "Matador". Otro toro tomará su puesto. Otro, que nunca conoció el amor de Judas, de una femina, tomará el puesto de Matador... "Sale el toro de la plaza. Se encamina de nuevo al antiguo hogar. La mano blanca y perfumada, volverá traidora a acariciar la testa feroz".

"Y el dinero que aprontara a Judas al vender al maestro, seguirá su curso de podredumbres en el corazón de los humanos. "¡Pobre "Matador"! Qué poco seguro estaba su destino al amor de una mujer de una mano blanca. Mano que se estiró hacia él, en una caricia, se estiró también vendiendo tu vida, confiada y preciosa.

"Y diremos preciosa porque, donde sino en los animales tiene el hombre su mejor amigo?"

EL USO DEL LINO ESTA DE MODA

Viene la estación de telas de lino! Está incluido entre las telas más bellas, más frescas y más cómodas de usar. Vestirse de lino es vestirse de suavidad, de elegancia. Esta tela viene ahora como para satisfacer los gustos más exigentes y más originales, predominando entre todos los tipos, el de lino a cuadros que se exhibirá con gran furor en todos los países. Se verán combinaciones al sesgo, derecho, a través, y el lino a cuadros y rayas será el furor de este año. Ya hay infinidad de modelos de Patou y sus colegas exhibiéndose en la Rue de la Paix y la Quinta Avenida, rendez vous de la mujer elegante. Mucho, muchísimo, viene la combinación de zapato, vestido y sombrero confeccionados en lino: será la nota preciosa de la temporada, en la que quizás la situación monetaria sea más difícil que las anteriores; pero que, pese a este motivo trae una infinita variedad de preciosos modelos, que harán parecer a la mujer como en las mejores épocas.

Zapatos confeccionados de las telas de los vestidos que se lleven; hé ahí el record de las elegantes de esta estación; especialmente tipo sandalia sport, y en telas para vestidos del mismo tipo. En fin, la tierra parecerá una auténtica primavera florida y soleada, gracias a la indumentaria femenina que pasará el mundo en la estación que llega. Y en todo, el lino hecho dueño y señor del campo de la moda.

Se exhibirá mucho el tipo fal-

da y paletó largo al vestido y el tutor delgado para blusas, también tipo tailleur corriente.

Como sombreros para estos vestidos, se llevará el de alas parejas puestas hacia arriba, que se confeccionarán con las mismas telas de los vestidos.

Y la nota culminante será mucho, pero muchísimo, los zapatos de paja. Bellezas de modelos en zapatos sport hechos en paja italiana. Una verdadera exquisitez entre las producciones en la moda de los pies.

Una mujer que exhiba ahora vestido de lino con zapatos y sombreros y cartera de paja italiana, será la mujer mejor vestida.

Cuidado del lino. Esta es una tela cómoda, tanto para coserla, como para usarla y lavarla. Para esto, basta con hacer una buena jabonadura de jabón de lavar hervida y sumergir la tela en ella, dejándola durante una o dos horas. Luego se le estruja y cuando aparezca limpia se le saca muy bien el jabón y se tenderá sin exprimirla, solamente secándola con un paño antes de exponerla al aire, lo suficiente como para quitarle la mayor cantidad del agua que tenga. De esta manera la tela permanecerá esponjosa. En esta parte es bueno recordar que las telas de lino, hilo, esponja, que serán las usadas ahora, todas se lavan de esta igual manera, y todas encogen lo bastante como para ponerle un poco de cuidado al coserlas.

Lila ROSE.



Toilette de noche, de gasa de seda estampada de vivos colores. El efecto de los hombros es de atrayente aspecto. Nuestros lectores habrán sin duda reconocido ya a Mona Barrie. (Fox.)

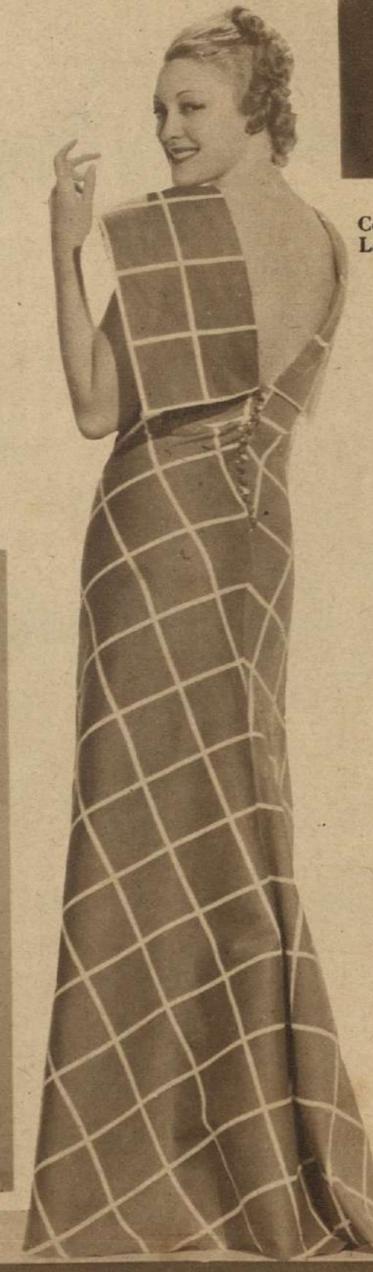


Conjunto de calle, lucido por Joan Blondell, de la First Nat. La chaquetilla blanca tiene como único adorno unos botones tornasoles.

La sencillez de este atavío de calle, de seda gris perla, hace resaltar la belleza de Gail Patrick. (Paramount.)



Otro conjunto discreto, de lana azul marino, con adornos blancos. Los guantes armonizan con el traje que Gail Patrick recomienda para el paseo matutino.



La imperial esbeltez de Kathleen Burke (Paramount) presenta la veraniega elegancia de este traje de baile que a pesar de su sencillez es de incomparable novedad.



He aquí un atavío de calle, verde y blanco seda acordonada, que muchas lectoras le darán a Maxine Jennings. (R. K. O.)



UN BAILE IMPROV. Brown (1894). Alentados por la música del artista ambulante los niños emprenden un baile improvisado. La humilde escena inspiró al cuadro típico donde los trajes y el ambiente de un barrio bajo de las décadas de los años 1890 y 1900 están reproducidos. La idea: "Hé de evitar francos en y traslado de los Viajeros del siglo XIX están reproducidos. Sigue e."



**JAMES CAGNEY**, de la Warner Bros., obtuvo recientemente un nuevo triunfo como protagonista de una cinta en la que se describen las proezas de la policía federal americana.



**UNA CAMARA CON DIEZ LENTES** para fotografía aérea. A 30 pies de altura, el aparato produce una vista octagonal que cubre una superficie de 7600 millas cuadradas.



**ALICE BRADY Y ANITA LOUISE**, recibiendo luz adecuada de los reflectores mientras que están filmando una escena de la película Universal, "Lady Tubbs" dirigida por Alan Crosland.



**COSTUMBRE ALEMANA:** La semana del Derby en Hamburgo. En la fotografía se aprecia que el jinete del caballo No. 3 tomó un baño involuntariamente.



**TOSHIDO IWATA**, de 16 años, hija de un capitán de la armada japonesa, fotografiada con su maestro de baile, Tsuda, en un estudio de éste en Tokio. Iwata se exhibirá en teatros dentales.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EN PLENO IDILIO



—Temo que te canses de tu nuevo estado!  
—No, hija mía.  
—Siempre temo que eches de menos tu vida de soltero.  
—No lo creas. La detesto tanto, que si hoy te murieras, mañana mismo me volvería a casar.

SALVAMENTO



—Pero, hombre! Lo acabo de sacar del agua, evitando que se ahogara; y ahora va a tirarse al abismo....  
—No mi amigo! Me he colgado así, para secarme lo mojado.

COQUETERIA



—Vea, señor ladrón. Cuando se haya puesto a salvo, telefómele a la policía el estado en que queda. Pero... diríjase a un funcionario joven.

INCONVENIENTE



—Y qué te dijo el señor?  
—Que quería para criandera de su hijo una mujer más baja.  
—Por qué?  
—Porque dejándolo caer yo, iba a hacerse mucho daño.

DISTRAIDO



—Pero, para qué vamos a comprar un auto, si el que tenemos está nuevo?  
—Te diré la verdad. Lo saqué el otro ayer; y no he podido recordar dónde lo dejé estacionado.

HONRADEZ... EJEMPLAR



—En el comercio hay que ser honrado. Ayer le dió un cliente a mi socio doscientos pesos demás. Pues bien: mi socio se apresuró a compartirlos conmigo.

EN EL CONEY

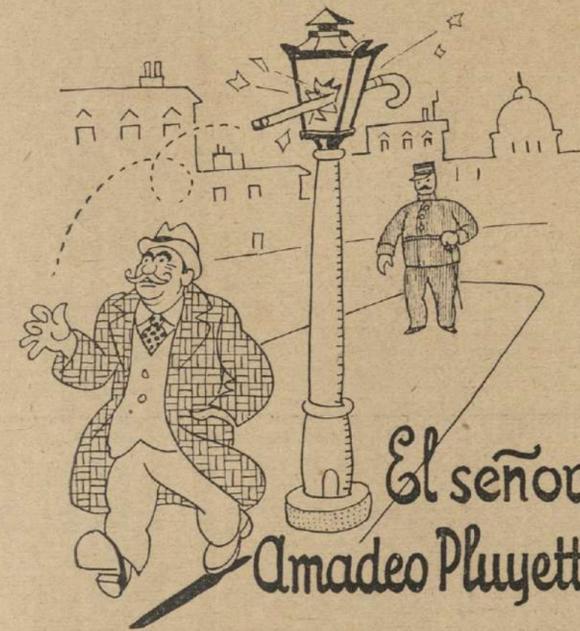


—En esa carpa exhiben un dinosaurio que tiene quince mil años y nueve meses.  
—¿Cómo puede usted calcular la edad con tanta precisión?  
—Es muy sencillo. Me dijeron que tenía quince mil años cuando se exhibió la primera vez, y de eso hace nueve meses.

PERSPECTIVAS



—Creo que esa muchacha te conviene. Es buena, tiene algún dinero...  
—Sí, pero ¡es tan fea!  
—¿Y eso qué importa? La belleza dura poco.  
—Verdad. Pero la fealdad dura mucho.



El señor Amadeo Pluyette

Antes de volver a Paris, deseaba todavía visitar a los anticuarios de Besancon, de Nancy y de Reims y no podía permanecer más de cuarenta y ocho horas en Commercy. Necesitaba ahorrar mi tiempo.

Apenas bajé del tren, almorcé apresuradamente en el restaurant de la estación. En seguida busqué el Hotel de los Viajeros que me habían recomendado por su confort y sus precios moderados.

Con paso rápido caminaba por la Avenida Thiers y pensaba que podía hacer algunas adquisiciones ventajosas en este simpático pueblo. Estaba alegre y silbaba. Describía molinetes con mi bastón. De repente sentí un ruido de vidrios quebrados. Mi bastón acababa de zafarse de los dedos y había roto los vidrios de un farol. Iba a alejarme cuando oí que decían: "Hé, pst, usted, no vaya tan ligero!"

Me di vuelta. Un guardián me alcanzó.  
—¿Es usted, señor, el que acaba de quebrar el vidrio de ese farol?

—Sí.  
Sacó de su bolsillo derecho una libreta y de su bolsillo izquierdo un lápiz. Me rogó le dijera mi nombre, mi profesión y me preguntó en qué hotel me alojaba.

Después que le hube dicho que me llamaba Marcelo Andrés Schneck, que ejercía la profesión de comerciante en antigüedades y que pensaba alojarme en el "Hotel de los Viajeros", me dijo: "Está usted libre, pero le advierto que será citado hoy o a más tardar mañana, a pagar la suma de veinte francos en la alcaldía."

La perspectiva de ser obligado a desembolsar veinte francos por un movimiento desordenado, no me seducía. Continué buscando el "Hotel de los Viajeros" y durante el camino no cesé de dirigirme reproches:

"En primer lugar, tú eres torpe, mi pobre Schneck, y además un idiota! No tenías necesidad de dar al guardián los datos exactos de tu identidad".

Diez minutos más tarde, cuando el dueño del "Hotel de los Viajeros", me rogó consignara, según costumbre, en el registro de policía mi nombre y profesión, tuve súbitamente una idea: "Hé aquí el medio práctico de evitar el pago de los veinte francos en

provecho de la municipalidad de este sucio embarcadero, ya que no diste un nombre falso al guardián. Tú no has tenido la presencia de ánimo de hacerlo! Entonces para reparar esta tontería ¿no será mejor que te inscribas aquí bajo un nombre supuesto?..."

La víspera, un razonamiento igual, me habría decidido a escoger como pseudónimo, "Dupont, Durand o tal vez, Dubois"; pero cuando almorcé en el restaurant de la estación había hecho conocimiento con mi vecino de mesa y éste me había dicho que se iba de Commercy, en el primer expreso de ese día. Sin vacilar saqué de mi bolsillo la tarjeta que me había dado y, copiándola, escribí en el registro: "Amadeo Pluyette, comerciante en vinos".

—Tú hablas, mi vieja municipalidad de Commercy, me dije frotándome las manos, tú hablas, de que debo pagarte vidrios nuevos para tus faroles, pero yo cuento con Amadeo Pluyette para librarme de estos derroches!...

Acababa de despertar esa mañana y comenzaba a dirigirme paternales consejos: "Apresúrate en levantarte, en vez de flojear así en la cama, mi viejo Schneck... o mejor dicho, mi viejo Pluyette, ya que ahora te llamas Pluyette, cuando en ese momento golpearon la puerta.

Sorprendido abrí y me encontré frente a frente de un guardián.

—¿El señor Amadeo Pluyette, verdad? y sin darme tiempo de formular un sí o un no, el representante de la fuerza pública, añadió:

—Ligero, vistase usted señor Pluyette y acompáñeme a la alcaldía!...

Un cuarto de hora después, se me introdujo en la oficina del alcalde. Antes de hablar, este hombre importante me miró detenidamente y sonriéndose con comiseración, me dijo al fin:

—Muy bien, señor Pluyette: muy bien. Usted nos ha tomado por unos imbéciles! y ha pensado que bastaba pagar su cuenta en el "Hotel del Comercio", decirle al dueño que se iba de Commercy y trasladar su equipaje al Hotel de los Viajeros, para escapar de nosotros! Si a lo menos, se hubiera...

Sigue en la página 22

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

CONSEJERO



Everett Andrew Colson, norteamericano es el consejero del Emperador Haile Selassie de Etiopia en la cuestión de finanzas.

SISTEMA INHUMANO PARA TEMPLAR EL ACERO

Según una antigua fórmula, para dar a la hoja de una espada de acero de Damasco un temple especialmente notable, es necesario calentar el arma hasta que adquiera "el color del sol naciente" y pasarlo seis veces a través del cuerpo de un esclavo etíope.

La fórmula añade que "si con un golpe el maestro artesano separa del cuerpo la cabeza del esclavo y la espada no muestra abolladuras ni quebrajas en el filo, y la hoja puede doblarse hasta rodear la cintura de un hombre sin romperse, entonces puede aceptarse el arma como perfecta".

SISTEMA PARA CONSEGUIR DIVORCIO

De Port Elizabeth, Africa del Sur, nos llega la noticia de que un marido, en el tribunal de divorcio, narró cómo no hallando otros medios de persuadir a su errante esposa a volver, le envió tres telegramas.

El primero decía: "Su marido está gravemente enfermo. Venga inmediatamente". El segundo: "Su marido moribundo, la llama". El tercero: "Su marido ha muerto. Venga en seguida".

La mujer se presentó sin pérdida de tiempo a cobrar el seguro de vida de su cónyuge. El marido obtuvo el divorcio.

EL HOMBRE IMAN

Acaba de morir en Londres un tal John Wartom, que durante su vida fué un problema insoluble para los médicos. Desde su ingreso magnético tal que, tendiendo fancia, su cuerpo despedía un fluido la mano, podía hacer desviarse la aguja magnética, aún a distancia. También atraía desde lejos, las piezas metálicas, exactamente igual que un imán. Sus amigos han acordado instalar sobre su tumba, un imán en forma de herradura, para recordar las extraordinarias propiedades de que estaba poseído el difunto y que es el único caso de esta naturaleza registrado en el mundo.

SENCILLEZ

En Suiza la inauguración de un periodo presidencial, es la cosa más sencilla del mundo. Hace poco el nuevo presidente, Rudolf Minger, entró en la gran sala de la presidencia, se sentó frente al escritorio y dijo al cuerpo diplomático allí reunido, estas sencillas palabras que le habrían envidiado los antiguos lacédemonios: "Guten Tag, Meine Herren".

IGUALDAD

El redactor de una revista literaria parisiense entrevistó hace poco a la princesa Bibesco, pidiéndole algunas referencias sobre su última obra "Engalit". Uno de mis epígrafes —respondió la difundida escritora— sintetiza, creo, bastante bien el sentido del libro. Esta frase de Augusto Comte: "La igualdad es la accesibilidad de todos a la desigualdad".

POCA SUERTE

En la penitenciaría de Pittsburgh, Estados Unidos, ha ocurrido un episodio curioso, muy poco común. Los altos empleados de aquel establecimiento se preguntaron si León Mc Clure no habría cumplido ya su condena. Fueron a inspeccionar los libros. Descubrieron, con gran sorpresa, que Mac Clure había sido sentenciado en 1917, a cinco años de prisión. En consecuencia había estado preso trece años más.

1.03 POR MIL

Davenport es una agradable ciudad de los Estados Unidos, poblada por 61.000 almas. Hace poco se publicó una estadística de los suicidios registrados allí en 1933. Se descubrió que, como en 1932, Davenport figuraba a la cabeza de las ciudades de los Estados Unidos, en cuanto a la proporción de los suicidios. Esta se eleva a 4.03 por cada 1.000 habitantes o sea casi el doble del promedio de toda la nación.

NEUMATICOS DE PATATA

El caucho ha bajado tanto de precio, que muchos recolectores están en la miseria. Y para acrecentar su mal, he aquí que un químico australiano acaba de anunciar que ha descubierto un procedimiento que permite extraer de la pulpa de la patata un producto maleable y tan blando como el mejor caucho. Este caucho de patata será de un precio inferior al del caucho natural más barato.

EL MAGNETISMO HUMANO

Se coge una tira de papel fuerte o cartulina, y se doblan las puntas hacia arriba. Luego se pincha una aguja en un corchón, y se suspende el papel sobre la aguja, y precisamente en su centro, para que guarde un absoluto equilibrio. Después, se acerca la mano a uno de los extremos del papel, y se verá que éste oscila y da vueltas lentamente. El magnetismo de la mano es lo que opera el milagro, sencillamente.

PRECOCIDAD PELIGROSA

La prensa ha dado cuenta de la actuación extraordinaria en el Conservatorio de Madrid, de una pianista prodigio, Carlos K. Corma, quien, a los dos años de edad, ya interpretaba a Mozart al piano. —A mí, la verdad —comentaba uno que leía la noticia— no me convencen estos niños prodigios. —Eso es un prejuicio absolutamente infundado —le dijeron. —No tan infundado —replicó el primero—. ¿Qué va usted a hacer con un niño que el primer día tienen que ponerle los Reyes, en los zapatos, un piano de concierto?

AMERICA PREHISTORICA

El doctor James B. Scherer, director del Southwest Museum, anunció que ha encontrado una valiosa prueba, en un poco de yeso de Nevada, demostrativa de que el hombre prehistórico vagó por el Continente americano, probablemente hace más de veinte mil años. El doctor Scherer anuncia que hasta ahora fueron extraídos novecientos artefactos y objetos prehistóricos fabricados por el hombre, la mayoría de ellos de debajo de las rocas de yeso.

EL AGUA, INDICADOR DE LA CIFRA DE MORTALIDAD

"L'Animateur des Temps de Nouveaux", de Paris, ha entablado una ardiente campaña en pro del consumo de agua. Asegura que en todo tiempo la política del agua ha sido el "termómetro" para medir el grado de civilización de los pueblos. Cita como ejemplos actuales Holanda, que consume por cada mil habitantes, seis toneladas de agua, y no tiene anualmente más que una mortalidad de un 9 por ciento, mientras que en Francia, que consume apenas dos toneladas anuales por cada mil habitantes, tiene un tanto por mil de mortalidad de diez.

INFERIORIDAD DE LOS PRIMOGENITOS

El primer hijo suele ser más débil que los demás. No es una regla y cualquiera puede citar muchos casos en que ocurre precisamente lo contrario. Pero de observaciones hechas en gran escala, resulta que la proporción de inferioridad no sólo física, sino también mental, es notablemente mayor entre los primogénitos y algo menor en los segundos. Desde el cuarto hijo, según las referidas comprobaciones, la prole es en general más sana.

DEFINICION DEL SOLTERO

Hablábase cierta noche en una "peña" del Circulo Artístico de Barcelona, del celibato, de sus ventajas, sus inconvenientes y sus diversos aspectos en relación con la vida.

Alguien pidió a Carlos Vázquez, activo disertador sobre el asunto, que definiera de una vez al hombre soltero.

—El soltero —exclamó el conocido pintor— es el hombre que sólo tiene que pedir perdón cuando efectivamente se ha equivocado.

DE VERNEUIL

Preguntábase a Louis Verneuil —¿cómo se escriben las palabras de sus dactilógrafas. Las secretarías del popular autor dramático son siempre muy bonitas. —No, no! —se defendió vivamente Verneuil. —Las mujeres colaboradoras demasiado valiosas y cómplices demasiado temibles.

CUADRO DE VAN DYCK

Un pintor encargado de restaurar ciertos cuadros pertenecientes al museo de Hannover, ha descubierto, según se cree, un Van Dyck desconocido. El cuadro representa a Enriqueta Estuario, esposa del rey Carlos I de Inglaterra. Si bien no se ha comprobado aún su autenticidad, todo hace pensar que el lienzo es una obra de Van Dyck.

EL NISO Y EL MONO

Durante una cacería en el Sur de Africa, el teniente coronel W. Rigby, ha encontrado un niño criado por los monos durante varias semanas. El infante no tenía ninguna señal de violencia y su estado de salud probó, por el contrario, haber sido cuidado con gran solicitud.

FIGURA DE CRISIS



Stanley Baldwin, primer ministro británico, ha asumiendo un papel importante en formular la política de Inglaterra en cuanto a la tirante situación.

ANTIGRIPPALES

Los negros no estornudan nunca, no sólo en Africa, sino en cualquiera otra parte del mundo, siempre que sean de pura raza.

CRIMEN EN UN TREN

Un empleado de ferrocarriles había sido asesinado en la cabina, desde donde debía transmitir las señales.

Antes de morir, tuvo la extraordinaria energía de arrastrarse hasta el aparato telegráfico y enviar el siguiente despacho: "Me han herido... Envíen locomotora".

—Sin embargo, Dartens, te mueres por contar esa historia. A ver, empieza. ¿Cómo se llamaba?

—¿Quién? —Ella hombre! No te hagas el ingenio...

—¡Atención, señores! —pidió uno en tono solemne, y Dartens comenzó a su narración: —Vayamos por orden... ¿Conocen ustedes Georgetown, la desolada ciudad de la Guayana inglesa? ¿No? ¡Felices de ustedes, que no saben qué significa vivir constantemente envueltos en nubes de mosquitos! Sin embargo, aquella ciudad fue para mí un paraíso. Mi cuerpo soportaba con heroísmo el calor infernal de la región; mis pulmones respiraban hasta con fruición aquella atmósfera cargada de vapores malsanos... Ella me hacía olvidar todo... La amé instantáneamente, sin ese lento proceso sentimental característico de todas las pasiones. Era la esposa de un funcionario. Espléndida flor de Europa aun no agostada por la inclemencia de los trópicos. Me pareció una criatura de ensueño... Y no tardó en corresponder a mi amor. Procedí sin remilgos, francamente, como si no le preocupara la curiosidad de la gente que vivía en Georgetown... Y aquella gente era implacable, como los mosquitos: siempre dispuesta a clavar el aguijón. Y, como los mosquitos, prefería los cutis frescos, suaves, jóvenes...

—Su marido, un hombre hermético, campeón local de polo, enamorado de los largos diálogos con su botella de whisky, parecía no conceder importancia a la estada del marino en la ciudad. Sólo una vez, apoyándose la pesada diestra en el hombro, me preguntó con una sonrisa si el barco permanecería aún mucho tiempo en la Guayana. "Poquíssimos días",

SANIDAD URBANA

Las calles más sanas son, generalmente, las orientadas de Norte a Sur.

FUERZA DE IMPULSION

Se sabe que las pulgas dan saltos increíbles, que ningún atleta podría igualar, si se tiene en cuenta las dimensiones del cuerpo del insecto. Si un león pudiese, por ejemplo, saltar tanto como la pulga, daría botes de más de 500 metros.

UN CURIOSO PROCESO

Junto a uno de los más bellos palacios de El Cairo mendigó durante muchos años un pobre cojo llamado Al Maklouf. Hace poco el buen hombre murió, y como tuviera fama de rico, sus parientes, después de enterrarle, se dedicaron a buscar el tesoro del pediguño. Inútiles fueron todas las búsquedas y entonces una vecina les dijo que quizás se hallase el dinero en la pata de palo del difunto. Se desenterró el cadáver, y, en efecto, en el interior de la extremidad artificial se encontraron doscientos mil francos. La vecina ha pedido una comisión del veinte por ciento y el Estado el cuarenta, y como los herederos se niegan a pagar el asunto ha ido a juicio.



El manojo de Rosas

POR GUIDO MILANESI

Los camaradas se habían reunido en su cabina, para despedirlo. La orden de trasbordo era tan inesperada que el oficial afectado apenas tenía tiempo para preparar las cosas; en ese momento hurgaba nervioso en un pequeño armario empotrado entre el lavabo y la litera.

—¿Qué buscas? ¿Has perdido algo? Si podemos ayudarte... —Lamentaría mucho haberlo perdido —repuso el oficial. Y siguió hurgando en el armario. —De un paquetito... Carece de valor. Pero... Y la impaciencia con que hacía volar aquellos camisas y pijamas desmenzadas sus palabras. De pronto... ¡Ah! —exclamó—. ¡Por fin!... Estaba medio desatado...

En efecto: el paquete apareció desatado. Y el oficial contemplaba con emoción, casi con devoción, el pequeño envoltorio.

—¿Son rizos de mujer? —sonrió alguien—. ¡Romanticismo de la peor especie! Los rizos hablan siempre de muerte... —No seas estúpido —masculló Dartens, depositando el paquete sobre una pila de pañuelos, como para no perderlo de vista... No se trata de rizos, sino de flores secas... Son flores chinas...

—¿Chinas? —asombróse otro camarada. —Sí; flores chinas de una clase especial, con espinas agudísimas. Una rareza del Jardín de las Hadas, de Cantón... Y no me pregunten más. Nada me fastidia tanto como la curiosidad de los amigos en ciertos asuntos.

—Sin embargo, Dartens, te mueres por contar esa historia. A ver, empieza. ¿Cómo se llamaba?

—¿Quién? —Ella hombre! No te hagas el ingenio...

—¡Atención, señores! —pidió uno en tono solemne, y Dartens comenzó a su narración: —Vayamos por orden... ¿Conocen ustedes Georgetown, la desolada ciudad de la Guayana inglesa? ¿No? ¡Felices de ustedes, que no saben qué significa vivir constantemente envueltos en nubes de mosquitos! Sin embargo, aquella ciudad fue para mí un paraíso. Mi cuerpo soportaba con heroísmo el calor infernal de la región; mis pulmones respiraban hasta con fruición aquella atmósfera cargada de vapores malsanos... Ella me hacía olvidar todo... La amé instantáneamente, sin ese lento proceso sentimental característico de todas las pasiones. Era la esposa de un funcionario. Espléndida flor de Europa aun no agostada por la inclemencia de los trópicos. Me pareció una criatura de ensueño... Y no tardó en corresponder a mi amor. Procedí sin remilgos, francamente, como si no le preocupara la curiosidad de la gente que vivía en Georgetown... Y aquella gente era implacable, como los mosquitos: siempre dispuesta a clavar el aguijón. Y, como los mosquitos, prefería los cutis frescos, suaves, jóvenes...

—Su marido, un hombre hermético, campeón local de polo, enamorado de los largos diálogos con su botella de whisky, parecía no conceder importancia a la estada del marino en la ciudad. Sólo una vez, apoyándose la pesada diestra en el hombro, me preguntó con una sonrisa si el barco permanecería aún mucho tiempo en la Guayana. "Poquíssimos días",

me contesté. Y, cordial, el funcionario me dijo: "All right". Hombre culto, como ustedes ven.

—Lo que me irritaba era la presencia de un joven comerciante con quien forzosamente debía tropezar a cada rato en la pequeña ciudad. Intuía en él a un rival mucho más discreto que yo; más discreto y más tímido. Es decir, menos afortunado que yo... No tenía pruebas, sin embargo, que justificasen mi desconfianza. Si a veces sorprendía sus ojos fijos en el objeto de mi amor, nunca vi en las pupilas celestes de ella complacencia ni turbación por aquellas miradas.

—Bien; saben ustedes que a los nómadas les resulta difícil, sobre todo en las pequeñas ciudades, hallar un refugio seguro para su amor. Yo no sabía adónde dirigirme, ella misma me ayudó... Nos veríamos en cierto cottage perdido en un bosquecillo distante algunos kilómetros de la ciudad, propiedad del esposo. Para no despertar sospechas, era preferible dirigirse allí a pie. Ella buscaba un pretexto para ir al cottage.

—Elegió la fecha inteligentemente. Nuestra entrevista coincidiría con la llegada de un transatlántico cuya breve estada en el puerto obligaba a todos los funcionarios a desplegar intensa actividad.

—Pero... Cuando llegué al cottage no hallé a nadie en él. Transcurrió una hora. Hora terrible. Inútil era morderse los puños, gritar el nombre de la amada, maldecir y blasfemar. Y cuando, por la noche, vencido, regresé a la ciudad, mi amor propio herido recibió otra aguda puñalada; la del ridículo. ¿Se habían burlado de mí? ¡Mi pasión había servido de pantalla para facilitar otro amor! ¿Entienden ustedes?... ¡Toda la ciudad hablaba de la increíble novedad! Hablísima simuladora, la esposa del funcionario navegaba ya hacia Santa Elena y Capetown en compañía del joven comerciante; ¡Una fuga!...

El marino hizo una pausa dolorosa. Entre compadecido y burlón, un camarada comentó: —¡Pobre Dartens!

—Aquello no fue nada, sin embargo —continuó el oficial—. Una herida insignificante, en realidad. Insignificante como la picadura de un mosquito o el pinchazo de una aguja. Apenas si una gotita de sangre asomó en la herida...

—Entiendo, entiendo —dijo el otro—. Eres un hombre que sabe sobreponerse a esas emociones...

—No te rías de mí, Harbour. Aquella fue la primera lección que recibí en mi vida... Pero supe aprovecharla...

—Venga la segunda parte, entonces.

—¿Tengo tiempo?... Si dispongo de media hora. Pues escuchen...

Y pasando una mano por la frente, Dartens satisfizo la curiosidad de sus compañeros.

—Transcurrieron dos años. Un día llegué a Cantón, de paso para Pekín, donde debía substituir a Matric en su puesto de ayudante mayor de nuestro destacamento. No sé por qué, Matric dilató su estada en Pekín. Y como yo tenía orden de esperarlo en Cantón, permanecí en esa ciudad unas tres semanas. Saben ustedes muy bien que la vida europea se concentra en las llamadas "lega-

ciones", en la orilla izquierda del Si-Kiang, fuera de la ciudad propiamente dicha... ¿Conocen ustedes el hotel Victoria? Me hospedé allí. Y tuve por guía e intérprete al célebre Ah-Kun-Chas, consejero sentimental de todos los europeos pertenecientes al sexo masculino que llegan a Cantón.

—La primera noche, al presentarme en el comedor y ocupar la mesa que me había sido destinada, reconocí, estremeciéndome, a la divina criatura de Georgetown. Y tuve la satisfacción de verla palidecer mortalmente... Estaba sentada frente a mí, pocas mesas más allá. Se hallaba sola... Disimulando mi turbación, aparentemente no reconocía. Y si de cuando en cuando mis ojos se encontraban con los suyos era para decirles con frialdad, con acritud, que la joven señora de Georgetown ya no existía para el marino burlado; que la hermosa europea trasplantada a los trópicos se había deshojado en la brumosa noche del olvido; que hubiera sido inútil ensayar otra farsa. Porque yo... ¡estaba dispuesto a no dejarme engañar por segunda vez! Se equivocaba, si, si pretendía recomenzar...

—Pero interrogando a Ah-Kun-Chas supe en seguida que la cruel señora disfrutaba de una envidiable posición económica y de una no menos envidiable reputación. Su marido había adquirido grandes arroyales del Si-Kiang, y permanecía largas temporadas en sus posesiones, vigilando el trabajo de los indígenas. Era una niña mimada de la sociedad europea local... "Conquista imposible", agregó el chino, guiñándome un ojo.

—¿El marido? me pregunté yo. ¿El funcionario de Georgetown la habría perdonado, echando un velo sobre el turbio paisaje del pasado reciente? No, no; el apellido no correspondía al del funcionario. Era, si mi memoria no fallaba, el del comerciante con quien la hermosa mujer habría huido de Georgetown...

—El verdadero suplicio empezó cuando, a mi pedido, le fui presentado en el "hall" de nuestro Cónsul General. "Perdón —dijo al cónsul fingiéndome sorprendido—. ¿Cómo se llama la señora? No he entendido bien". Porque el cónsul no había pronunciado el apellido del esposo legítimo. Sin embargo, ella tuvo fuerzas para convertir la mueca que torció su boca en una sonrisa amable. El cónsul repitió aquel apellido. Pero la sonrisa se despidió casi inmediatamente. Yo simulé no ver la mano que la dama me tendía, y me limité a saludarla con una inclinación. Homenaje desmentido por el hielo de mi mirada.

—Me alejé con el cónsul, murmurando una palabra de admiración referente a la espléndida mujer que me había sido presentada. Volvíme rápido y sorprendí los ojos de la dama dilatados de miedo. Creyó, seguramente, que la palabra pronunciada por mis labios, y que no había llegado a sus oídos, no era un elogio sino una denuncia.

—Invitado al día siguiente para un paseo del que ella formaba parte, me entretuve en jugar con sus temores. Dije en alta voz, de manera que todos pudiesen oírme, que la vida se complacía en arquitecturar las más estrambóticas ilusiones. Por ejemplo: a mí

me parecía que "la señora" no me era desconocida; tenía la impresión de haberla visto, en otras circunstancias, en otro continente...

—Una noche se cruzó conmigo en el corredor del hotel. Y me interceptó el paso. "Por favor —murmuróme nerviosa—. Dígame qué se ha propuesto. No me torture así... Estoy resuelta a todo. Ya no resisto más... Este suplicio es superior a mis fuerzas..." Y yo, sereno: "No entiendo, señora. No entiendo a qué se refiere usted...". Ella, afanosa: "Le repito que estoy resuelta a todo. ¿Qué pretende usted? ¿Obtener un triunfo, un triunfo que satisfaga su vanidad de hombre? Pues bien; ¡sea, con tal de que todo esto termine! Usted no se imagina cuánto me costaría este sacrificio. Porque amo con locura al hombre que elegí como compañero de mi vida..." Calmoso, repuse: "Puede usted seguir amándolo con locura, señora. No me interesa conocer sus sentimientos..." Ella protestó: "¿Y entonces?... ¿Por qué adopta esa actitud?... Es necesario poner fin a ella... Le repito una vez más que estoy dispuesta a todo. Escuche: ¿quiere que continuemos esta conversación en su departamento?..."

—Le contesté con una carcajada. El hombre, amigos míos, es así: una contradicción andante. Yo había pensado en esa forma de venganza. No era, desde luego, una venganza ejemplar. Pero muy de hombre, sin duda; y perfectamente justificada. Era una de las partes del dilema que por un momento me había propuesto plantearle: "O accede usted o yo la denuncia..." Pero ese dilema debía imponerle yo, crudamente, brutalmente. Imponerlo como hombre injuriado que no está resuelto a perdonar; como hombre ansioso de venganza; como hombre vibrante de rencor.

—El ofrecimiento, en cambio, me produjo el afecto de una bofetada. Sus palabras eran, en definitiva, otro insulto, otra befa. ¿Cómo?... ¡Aquella mujer creía que la fugaz satisfacción de un deseo compensaría los sufrimientos de mi alma, los padecimientos de mi corazón! ¡Sabría ella, por ventura, qué grado de intensidad había alcanzado mi dolor la tarde aquella del cottage? "Ella hubiera podido decirme lo mismo con otras palabras. Hablarme sin claudicaciones. Con energía, aunque se sintiese vencida. O callar, callar... dejando que los ojos djesen en expresivo silencio lo que sus labios dejaban escapar con torpeza.

—Pensé también en mi rival, en mi afortunado rival. Y creí que era indigno de un hombre aceptar ese sacrificio sin correr ningún riesgo, aprovechando la larga ausencia de quien hubiera podido defender a la víctima.

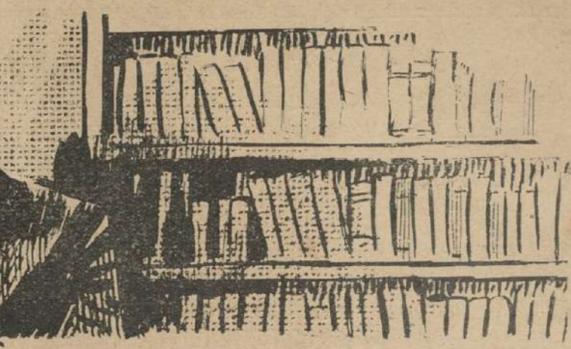
—Sin contestar palabra, me alejé por el corredor. Y ni siquiera me di vuelta cuando la oí romper en desesperado llanto.

—Llegó, por fin, el momento de mi partida. Durante veinte días, aquella mujer vivió torturada por mi presencia. Pero de mis labios no salió la verdad, la denuncia que hubiera destruido la reputación de tan distinguida dama.

—El día antes de marcharme, la vi. Y le dije que jamás hubiera descendido hasta la delación. Se lo dije sonriendo, como un buen

Segue en la página 22

# Los dos sueños



POR PIERRE MILLE

ródico que desplegué sobre mis rodillas. Súbitamente, después de una parada del vehículo, comprendí que me sería imposible continuar la lectura del diario.

"Experimentaba otra vez aquella impresión de dicha absoluta que conociera en sueños y que, ahora, procedía de algo o de alguien perteneciente a la realidad del mundo exterior.

"Levanté la vista. La criatura que había sido mi mujer en el sueño estaba sentada frente a mí. Aún hoy podría describirla. Tenía ojos azules y cabellos castaños. Miraba como en éxtasis. Lo extraño era que sus ojos se posaban en mí examinándome medrosos, aunque asombrados de lo que veían. La mujer hacía esfuerzos para no mirarme; pero en vano. La tentación indomitable le obligaba a fijar sus pupilas en las mías. Para sobreponerse a su propio estado de ánimo, cambió de asiento.

"Al llegar frente al banco, descendí del vehículo. Volví la cabeza y vi que también ella descendía. Era evidente, sin embargo, que aquella mujer no había llegado a su destino. Yo estaba ansioso por abordarla, por interrogarla. No me atrevía. La estúpida timidez que todavía conservo reñaba mis ímpetus.

"En el banco me encontré con dos amigos, a quienes referí lo que me ocurría. Cuando les confesé que no había osado acercarme a aquella mujer, para preguntarle quién era, mis amigos coincidieron en acusarme de idiota. Quizá tuviesen razón. Pero ya era tarde.

"Y ahora viene la parte más absurda, más increíble de mi historia. Seis meses después, hallándome en San Petersburgo, tuve el mismo sueño. Exactamente el mismo en todos los detalles y en la vivacidad de los colores. Esa mañana tomé el tranvía para trasladarme al banco. Encontré a la misma mujer. Al reconocerla experimenté también la misma turbación de la vez anterior. La mujer me miraba, pero ya sin miedo. Era el suyo un sentimiento de curiosidad, de simpatía. Descendí conmigo frente al banco. Me atreví a abordarla. La mujer de mis sueños pareció estremecerse.

"—Yo la conozco a usted— le dije, precipitadamente—. Sin embargo, sólo la he visto dos veces en sueños.

La mujer se ruborizó:

"—Yo también: en sueños, dos veces, he visto a usted.

"—En el mes de enero. Tal día. Y anoche.

"—En el mes de enero. Tal día. Y anoche.

"—Una playa... Arena... Chozas de madera...

"—Una playa... Arena... Chozas de madera...

"—Embarcaciones...

"—Niños que jugaban...

"—Nuestros hijos!

"—Uno de ellos se hirió en la frente...

"—Habíamos a un tiempo. Si yo omitía un detalle, ella lo recordaba. O era yo quien la interrumpía para completar el relato.

"Estábamos el uno frente al otro, mirándonos en los ojos. Sin embargo, no me atreví siquiera a tomar sus manos entre las mías.

"Dije:

"—¡Qué felices éramos!

—Dos veces en mi vida —me dijo casi tímidamente aquel hombre— he tenido sueños "en colores"... Parece que esos sueños son muy raros. Por lo general se sueña en blanco y negro, con imágenes semejantes a las del "cine". Esa es la gran diferencia entre el sueño y la realidad. Acaso la única diferencia...

—Yo soy un hombre privilegiado, entonces —le contesté—. Me sucede, o, mejor dicho, me sucede con frecuencia lo mismo que a usted: percibía en sueños figuras y paisajes de una extraordinaria vivacidad de colores. Esos sueños se manifiestan especialmente a la madrugada, poco antes de despertar, cuando la conciencia lucha por recuperar el dominio de nuestro organismo; o en el momento en que nos dormimos, cuando la conciencia lucha para no desaparecer. De ahí que sea más fácil recordarlos. Hace tiempo que no tengo esa clase de sueños. Quizás la facultad de ver imágenes coloreadas mientras dormimos vaya debilitándose con la edad.

—Yo sólo tuve dos sueños en colores —repetió mi interlocutor—. Y los recuerdo con asombrosa claridad. Eran sueños llenos de misterio, incomprensibles. Más exactamente: aquellos dos sueños constituirían uno solo... Era el mismo... Han transcurrido veinte años desde entonces. Soy viejo, ya. Sin embargo, el recuerdo de aquellos dos sueños me persigue como una obsesión...

Incliné el busto hacia adelante, interesado en las palabras de aquel caballero ruso. Y escuché, sin interrumpirlo, su fantástico relato.

—Fué cuatro o cinco años antes de la guerra. Ahora vivo en Francia, y me dedico a la ingeniería química. La lucha por la vida es dura. Pero en un tiempo fui dueño de inmensos dominios: tierras fértiles, hermosas mansiones, soberbios bosques próximos al lago Ladoga, a unos cien kilómetros de San Petersburgo...

"Yo iba a cumplir treinta años. No estaba casado ni pensaba en el matrimonio. Era feliz, discretamente feliz. Pero una mañana me desperté con una extraordinaria sensación de dicha. Me había acostado temprano, con el propósito de madrugar, pues debía trasladarme a San Petersburgo para

retirar dinero de un banco. Había pasado una noche excelente. Al tomar el baño, mientras me entregaba a la caricia voluptuosa del agua tibia, me pregunté: ¿Por qué estoy tan contento? ¿Qué raro! De pronto, recordé: ¡Ah! ¡Será por el sueño! Y el sueño que tuve esa noche acudió a mi memoria con todos sus detalles, embargando mi espíritu de una placidez beatífica.

"El sueño transcurría en tiempos lejanos, casi en la aurora de la humanidad. Yo vivía en una aldea de, chozas de madera levantadas sobre pilotes, al borde del mar. Aldea semejante a los pueblos lacustres, cuya reconstrucción había visto en muchos grabados. El mar tenía una playa de arena fina, suavemente inclinada. Más allá de la aldea había un acantilado rocoso coronado de árboles. En el mar se veían las velas blancas y rojas de las embarcaciones de pesca. Algunas embarcaciones descansaban recostadas en la playa.

"A mi lado vivía una mujer. Mi mujer.

"Cinco niños jugaban en la playa, entre las barcas, y se internaban en el mar. Nuestros cinco hijos. Uno de ellos tropezó y cayó, hiriéndose la frente en la quilla de un bote. Mi mujer corrió, recogió al niño, le lavó la frente con agua del mar: "No es nada, hijo mío. No llores". Besaba y acariciaba a la criatura. Poco después, el niño siguió jugando con sus hermanitos. Yo miraba a mi mujer: "¡Qué hermosa es! —pensaba—. ¡Y qué buena!". Ella trepó a nuestra casa. Con indecible alegría, la estreché entre mis brazos. Aquella mujer recibía éxtatica mis caricias... Una sensación de dicha absoluta se expandía por mi cuerpo todo... Y aquella dicha se prolongaba más allá de nuestras caricias; se prolongaba hasta mi despertar. Jamás, en la vida real, conocí una felicidad más perfecta que la que me proporcionaba el recuerdo de aquel sueño reciente.

"Tomé el tren para San Petersburgo. Luego trepé a un tranvía que me conduciría hasta el banco. El trayecto era largo. Debo advertirle que soy increíblemente tímido con las mujeres, y poco galante. Para no verme en la obligación de ceder mi asiento a una dama, me hundi en la lectura de un pe-

—Felices... ¡Muy felices!... —repetió ella.

"Y entonces tuve una audacia. La de recordarle el final de nuestro sueño:

"—El niño siguió jugando... Minutos después, en la choza de madera, gustamos la dicha de amar. Dicha suprema...

"—¡Oh! —exclamó ella, llevándose las manos a los ojos.

"Y huyó.

"No corrí tras ella. Creí que era inútil perseguir a un sueño. Entré en el banco.

"Desde entonces, durante toda mi vida esperé la repetición del mismo sueño, con la ilusión de que luego volvería a encontrar a la desconocida. El sueño no se repitió. Jamás encontré a aquella mujer. ¿Qué ha sido de ella? ¿Dónde está en estos momentos? ¿Vive?... ¡En Rusia han pasado tantas cosas horribles!... Si ha muerto, ¿por qué no me visita su sombra?... ¿En qué mundo, en qué planeta, en qué tiempos: lejanos conocí a esa mujer y compartí con ella mi choza y el amor de mis hijos?... ¡Ah, cómo me gustaría volver a tener ese sueño; dormir siempre, teniendo ese sueño; vivir solamente ese sueño lejano, ese sueño de otros mundos y de otros tiempos... Mi vida, sin ese sueño lleno de color, nada significa... Esta existencia es ajena a mi alma.

"Yo he vivido, en lo más lejano de los tiempos, una dicha que jamás me será devuelta...

"¿Quién, quién podría explicarme el verdadero sentido de mi sueño, de mi encuentro con aquella mujer que fué mía y que también soñó dos veces lo que yo he soñado?..."

Mi interlocutor se oprimió las sienes con las manos. Yo insinué emocionado:

Nadie podrá explicárselo, quizás. Pero conozco un pensamiento de Shakespeare...

"—Sí —me contestó—. Lo recuerdo: "Hay, en el cielo y en la tierra, muchas más cosas de las que la filosofía puede explicar"... Yo quisiera, sin embargo, comprender una sola cosa: ¿por qué no he vuelto a soñar con aquella mujer?"

Y, a pesar del dolor que mis palabras podían producir a aquel hombre, formulé la única hipótesis admisible:

—Porque esa mujer ha muerto. El caballero ruso no tuvo siquiera un gesto de asombro. Pero de sus ojos celestes, clarísimos, brotaron dos lágrimas que fueron a perderse en la barba canosa.

Pierre MILLE.

## FRASES ETERNAS

Buscad en la vida ser una piedra preciosa engarzada por mano maestra.

Prever las cosas que se han de hacer y examinar las hechas, son reglas segurísimas para obrar bien—San Ignacio de Loyola.

Considerándolo bien, el sentimiento y el pensamiento son como el ciego que lleva al paralítico a cuestas.

No hay en el hombre nada mejor que sus sentimientos tiernos y sus pensamientos maduros.

# NOTAS SOCIALES



Un acto social de gran significación fue la matinee bailable ofrecida en Portoviejo en honor del nuevo gobernador de Manabí, señor don Manuel Augusto Guillen Vélez y su gentil esposa señora doña Blanca Idrovo de Guillen, con ocasión de su arribo a dicha ciudad, habiendo concurrido las autoridades civiles y militares, miembros de la prensa y distinguidos elementos de los mejores círculos sociales de la capital manabita.

La foto que antecede, muestra una parte de la selecta concurrencia que se dio cita en tan brillante como simpática recepción, entre las que figuraban las siguientes personas: señoras Blanca Idrovo de Guillen, Julia de Dávila Cordero, Isabel M. de Calero, Rosmi Murillo de Guevallos, Galud Viteri de Vélez, Teresa Vinos de Miranda; señoritas María Teresa Dávila, Chabelita Calero Molina, Galud Vélez Viteri, Zoila y Lola Ochoa Serrano, Rosa Idrovo, Paulina Sabando, Aura Moya, Colombia Guevallos, Rosa T. Solórzano, Elizabeth Castillo, María Teresa Venegas, Consuelo Palomares, Mariana Delgado, Aminta Álvarez Guevallos; señores Manuel Augusto Guillen Vélez, Luis Augusto Mendoza, Carlos de Janón Alcívar, Jorge Guevallos Calero, Rafael Guevallos Ponce, Samuel Fernández V., José Luis Serrano; doctores Hugo Avila Cedeño, Alejandro Dávila Cordero, Néstor E. Ledesma, Oswaldo Llor, Daniel Acosta Rosales, Honorio Cedeño U., comandante Enrique Rivadeneyra, comandante Ramón Sabando, capitán Granizo, teniente Muñoz; señores Pedro Elio Guevallos, Sebastián A. Vélez, César Ochoa Camacho, Néstor Ledesma Vélez, Zenón Sabando, Zenón Vélez Viteri, Luis Giraldo, Olmedo Fernández V., Rodrigo y Lanza Dávila Cordero, Pompilio Vélez, Lucho García y Camus, Virgilio Villafuerte, Marcos E. Delgado, Hugo García, Luis Ciro Miranda, Miguel Ángel Guevallos, Luis Venegas y José Santiago de la Torre.

## EN GUAYAQUIL

Cumplieron un año de haber formado su distinguido y apreciado hogar, los esposos señor don Carlos Higgins Jaramillo y señora doña Mercedes Manrique Acevedo de Higgins Jaramillo.

—Sí —me contestó—. Lo recuerdo: "Hay, en el cielo y en la tierra, muchas más cosas de las que la filosofía puede explicar"... Yo quisiera, sin embargo, comprender una sola cosa: ¿por qué no he vuelto a soñar con aquella mujer?"

Y, a pesar del dolor que mis palabras podían producir a aquel hombre, formulé la única hipótesis admisible:

—Porque esa mujer ha muerto. El caballero ruso no tuvo siquiera un gesto de asombro. Pero de sus ojos celestes, clarísimos, brotaron dos lágrimas que fueron a perderse en la barba canosa.

Pierre MILLE.

Ante el Jurado examinador, compuesto por los doctores Juan Modesto Carbo Noboa, Isaias Medina y Armando Pareja Coronel, rindió su tesis doctoral el aprovechado estudiante señor don Gerardo Peña Astudillo, quien ha terminado en forma brillante su aprovechada carrera de universitaria.

La tesis presentada por el señor Peña Astudillo y que mereció elogiosos comentarios, versó sobre el tratamiento de las afecciones hepáticas por el método del profesor Umber.

Con ocasión de haber celebrado su mejor día la distinguida dama de nuestra sociedad, señora doña Colombia Alfaro de Huerta, ha sido objeto de las más cariñosas demostraciones de aprecio, por parte de sus relaciones sociales. En su elegante residencia se dio cita un selecto núcleo de sus amistades para testimoniarle todo el afecto que merecidamente disfruta en nuestros círculos de mayor representación. Horas en extremo gratas pasaron los visitantes, quienes fueron espléndidamente obsequiados por la apreciada dama homenajada y por su culta familia.

Ante el Jurado Examinador, integrado por los doctores Gabriel Burbano S., quien presidió el acto; Armando Pareja Coronel y Miguel A. Jijón, sustentó su tesis, previa al grado de Doctor en Medicina y Cirugía, el señor Aníbal L. Díaz B., habiendo sido aprobado con la nota DIEZ, equivalente a Sobresaliente.

El señor don Jerónimo Avilés Aguirre, Ministro de Hacienda y Crédito Público, ofreció en los salones del Club de la Unión, una champañada en honor del Jefe de la Cuarta Zona Militar, teniente coronel don Federico Gortaire, en testimonio de amistad y aprecio. Realizó por las atenciones del oferente y el buen humor de todos los asistentes, el agasajo se prolongó por algunas horas, en medio de la más franca camaradería y animación.

Al servirse la primera copa de champaña, ofreció el homenaje el señor Avilés Aguirre, quien tuvo frases enaltecedoras para el señor Jefe de Zona, augurando que el desempeño del distinguido militar en tan alto cargo, será de lo más inteligente y provechoso para la ciudad, dadas las cualidades que le adornan. En conceptuosas frases, rebosantes de simpatía y agradecimiento, contestó el homenajeado, quien ofreció corresponder a la confianza que desde el primer momento le ha depositado nuestra sociedad y el público en general. Además de los caballeros antes mencionados, también hicieron uso de la palabra, varios de los asistentes, quienes brindaron por el oferente, el agasajado y por la prosperidad de la Patria.

Entre las personas que participaron de esta reunión, pudimos anotar a las siguientes: don Jerónimo Avilés Aguirre, Ministro de Hacienda de la nación; teniente coronel don Federico Gortaire, Jefe de Zona Militar; don Víctor Manuel Janer, gobernador accidental de la provincia; don José

Antonio Gómez Gault, ex-Ministro de Guerra y Marina; don Miguel Ángel de Ycaza, ex-Ministro del Ecuador en Chile; teniente coronel don Ernesto Robalino, oficial del Estado Mayor; don José Carbo Puig, Director General de Aduanas; don Raúl Cucalón Jiménez, mayor Granja Saona, jefe del Servicio Químico Militar; comandante Carlos Landeta, comandante Robalino; don Miguel Cucalón Jiménez, teniente Holguín Sevilla, don Alfredo de Ycaza Cucalón, sub-gerente de La Previsora, Banco Nacional de Crédito; don Enrique Aguirre O., tesoro del Club de la Unión; don Leopoldo Seminario, don Carlos Alberto Aguirre Oramas, don Ramón Gallegos Marin, don Antonio Calderón y don Enrique Cabezas.

Cumplió años la señora doña Leticia Ochoa de Astudillo, distinguida matrona perteneciente a una de las principales familias de la sociedad guayaqueña y muy apreciada en nuestro ambiente social. Por reciente duelo, se vio privada de recibir a sus amistades.

Festearon su fiesta onomástica los siguientes caballeros de nuestro ambiente social: don Miguel Cucalón Jiménez, don Miguel Alcívar Elizalde, don Miguel Cucalón, cónsul de Panamá, Miguel Ángel Carbo, Miguel Arzube Payze, doctor Miguel Arzube Cordero y doctor Miguel Ángel Jijón.

Sigue e la vuelta

# NOTAS SOCIALES



Como despedida al Ministro de Hacienda y Crédito Público, Sr. Dr. Jerónimo Avilés Aguirre, y a los oficiales del Ejército que vinieron de Quito enviados por el Comando a conseguir un entendimiento con la guarnición de esta Zona Militar, se efectuó un banquete, al que concurrieron los señores prominentes de la nueva situación política, reinando el más franco espíritu de cordialidad y un temperamento de jovial camaradería. La presente fotografía fue tomada durante el expresado agasajo; y figurar al rededor de la mesa, de izquierda a derecha: el Capitán Virgilio Guerrero, miembro de la Delegación; el Comandante Carlos Landeta S., Tercer Jefe del Batallón España; el Mayor Pablo Borja S., Jefe del Servicio Químico; el Mayor Jorge Quintana, Intendente de Policía del Guayas; el señor Víctor M. Janer, Gobernador accidental de la Provincia; el señor Jerónimo Avilés Aguirre, Ministro de Hacienda; el Comandante Federico Gortázar, Jefe de la Cuarta Zona Militar; el señor Manuel Seminario, Gerente del Banco Hipotecario; el Comandante Ernesto Robalino, Oficial del Estado Mayor; el Teniente S. R. Salinas, Ayudante; y el Teniente Carlos A. Cabrera, Ayudante del Servicio Químico.

## EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Portadora del saludo de la Unidad, a que pertenecen, visitó nuestra casa una comisión de oficiales del batallón España, llegado de la ciudad de Ambato, de la que ha sido trasladada a nuestro puerto, y constituida por el capitán José A. Jarrin y los tenientes Agustín Acosta S., Alfonso Chiriboga e Isaac Chacón Fierro.

Fue formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Mercy Muller Gutiérrez, con el señor Jorge Mosquera Corral, pareja muy estimada entre sus extensas amistades. Apadrinaron el acto el señor Eulivar Guzmán y la señora Emma vda. de Nieto.

Ante el señor Jefe Político del cantón, fué inscrita con el nombre de Silvia, la preciosa bebecita primogénita de los distinguidos esposos, señor don Manuel Rendón y señora doña Rosa Aspiazú de Rendón.

Tuvo lugar en la capilla del Sagrario, el bautizo de la niña Edda Dolly Alda Nieto Murillo, actuando de padrinos el señor don Manuel J. Pombar H. y la señorita Rosa Aurelia Rubira Maury.

El apreciado hogar de los esposos Fuentes Avellán — Morla Maury, se ha visto alegrado con el feliz advenimiento de un precioso bebecito, cuyas alegres sonrisas han traído un cúmulo de felicidades a sus dichosos padres.

La asistencia médica estuvo a cargo del eminente ginecólogo, doctor Antonio Moya.

En tren expreso llegó de la capital la señora doña María Valenzuela de Pons, esposa del ex-Encargado del Poder, en unión de sus hijos.

En uno de los más acreditados restaurantes de la ciudad, los distinguidos salvadoreños, señores don Alfredo Paredes y don Carlos Durán, agasajaron al paisano periodista, don Rafael Ortiz Olme-

do, ofreciéndole una opípara cena durante la cual en deleitante confraternidad, se cruzaron cálidas frases siempre envueltas en el amable recuerdo de la patria, más querida cuanto más lejana.

Con los nombres de María de Lourdes, recibió las aguas bautismales en el templo de la Merced, la graciosa primogénita de los esposos Grimmer—Jaime. Actuaron de padrinos el señor don Carlos Galecio Maldonado y la señora Carmen de Jaime.

Celebró su mejor día la señora doña Julia Elizalde de Santistevan, distinguida matrona de nuestros principales círculos sociales, donde goza de general estimación y aprecio. Con tal motivo, el grupo selecto de sus amistades concurrió a testimoniarle sus cariñosas felicitaciones.

De Quito retornó el señor don Víctor Emilio Estrada, gerente general de La Previsora, Banco Nacional de Crédito.

El hogar de los esposos Menocal Peña — Cevallos de la Jara, ha sido alegrado con el feliz advenimiento de su primogénito, quien llevará los nombres de Eloy Octavio de Jesús. La señora de Menocal Peña es hija del señor Octavio Cevallos Bowen, administrador de Correos de Guayaquil, quien ha sido muy felicitado por el nacimiento de su lindo nietecito.

Su fiesta onomástica festejó el señor don Jerónimo Avilés Aguirre, Ministro de Hacienda y Crédito Público de la nación, y apreciado caballero de nuestra sociedad.

Se realizó el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita Olga Drouet Camba con el señor Ernesto Zanner. En la ceremonia civil intervino el señor Víctor M. Janer, Gobernador accidental de la provincia. Fué bendecida la unión matrimonial por el doctor de las Heras, párroco del templo de San Alejo. En la ceremonia civil actuaron como testigos por parte de la novia, los señores Tomás Carlos Drouet Jr., José Fco. Drouet, Alberto Reyna; y por el novio, los señores Otto Forsta,

Max Conanz, Federico Keller y Kurt Ferber. En la religiosa, por la novia, los señores Isidro J. del Campo, Enrique Reyna Drouet, Lizardo Crespo, Camilo Echani- que y Miguel Lanca Jiménez; y por el novio, los señores Max Virs, Hugo Bushler, Prof. Martín Boegeli y Walter Schelegsky. Como padrinos actuaron los padres de la novia, señores Tomás Carlos Drouet y señora Susana Camba de Drouet; y por el novio, el señor Roberto Osterwalder, cónsul de Suiza, y su esposa señora Gabriela de Osterwalder.

Celebró el mejor de sus días la señora doña María Elisa Pizarro de Chiquito, quien, con tal motivo, fue agasajada por sus amistades.

En el vapor saxoamericano SANTA BARBARA, siguió viaje a la ciudad del Rimac, el Excmo. señor doctor don Homero Viteri Lafrente, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del Ecuador, ante la cancillería peruana.

Cumplieron un año de haber formado su apreciado hogar los jóvenes esposos señor don Karel Jan Hora y la señora María Leonor Iturralde Romero. En tan feliz fecha sus numerosas relaciones sociales concurrieron a felicitarles cariñosamente.

Recibimos en nuestra casa la gentil visita de la bellísima damita, señorita Rosita Farizano, quien en el torneo de belleza que acaba de efectuar la Asociación Regional del Montuvio, y cuyo acto tuvo lugar anoche, en el Coliseo Huancavilca, fue por unanimidad y merecidamente elegida "Criolla Bonita" del presente año y que presidirá todos los festejos que la Asociación realice en las próximas fiestas patrias.

La guapísima Reina del Litoral, quien vino acompañada por las siguientes personas: señora Victoria Rendón de Yaver; señoritas Maruja Farizano y Violeta Yaver Rendón, y señores don Nélsón Mateus, vicepresidente y encargado de la presidencia de la Asociación Regional del Montuvio; don Efraim Suárez Alvarado, don Alberto Cevallos, Jorge Moncayo, Alberto Yager Rendón, Carlos Bé-

jar, Carlos Chiriboga y Telmo Oyague entre otros caballeros que lamentamos no recordar sus nombres.

Ante el jurado examinador, integrado por el señor decano de la Facultad de Medicina, y por sus profesores de clínica obstétrica y clínica pediátrica, rindió sus exámenes prácticos previos al grado doctoral, el señor Anibal Díaz, habiendo sido calificado con la nota de Diez, equivalente a Sobresaliente.

Un año más en su risueña existencia cumplió la niñita María Teresa Marinovich Rigall, a quien sus padres le obsequiaron fue muy animada.

Múltiples congratulaciones, mensajeras de la dicha y felicidad que le desean sus amistades, recibió la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Maruja Gómez Sánchez, con motivo de celebrar su mejor día.

Con el nombre de Carlitos Enrique, fue inscrito ante el señor Jefe Político del cantón, el gracioso bebecito primogénito de los cultos esposos señor don Carlos Barrera Pino y señora Amalia Márquez de la Plata Amador.

Con motivo de su promoción a Secretario de la Dirección General de la Armada, fue objeto de una íntima manifestación de aprecio por todo el personal de amanuenses de dicha dependencia naval, el señor guardia de marina, F. Guillermo Mateus P.

Fue objeto de las más cariñosas felicitaciones, por parte del extenso grupo de sus amistades, la distinguida matrona de nuestra sociedad, señora doña Julia Elizalde de Santistevan, con ocasión de haber celebrado su mejor día. En su elegante residencia del Malecón, se dió cita un selecto grupo de damas y caballeros del ambiente social porteño, improvisándose una animada tertulia que se prolongó por algunas horas, en un exquisito ambiente de sociabilidad y distinción, realizado por las atenciones que la señora Elizalde de Santistevan dispuso en todo momento a sus visitantes.

# NOTAS SOCIALES



Con ocasión del viaje del señor don José H. Chamadán, contador de EL TELEGRAFO, a la ciudad de Ricobamba, en donde ha ido a instalarse en una nueva actividad como experto contador, un numeroso grupo de sus compañeros de trabajo le ofreció una comida íntima en "El Oasis" y la misma fue desarrollada dentro de un singular ambiente de cordialidad y de simpatía, de acuerdo con los sentimientos que el homenajeado había logrado despertar entre los que hacen EL TELEGRAFO, durante los muchos años que ha trabajado con ellos. Se sirvió un menú esencialmente criollo que fue aceptado magníficamente por los asistentes. A la hora de los brindis, tomó la palabra, especialmente designado por sus compañeros, don Carlos Alberto Flores manifestando que, el retiro del señor Chamadán del seno de la casa de EL TELEGRAFO era un motivo justificado de pesar y una pérdida ya que había sido factor importantísimo en la marcha organizada del diario, dándole una organización administrativa de primera; que los compañeros tenían muchísimo placer en exteriorizarle sus sentimientos de sincera estima y afecto y que debía recibir la manifestación como tal. El señor Chamadán, con visible impresión sentimental, contestó al oferente y declaró que además de irse con profundo pesar de la empresa en donde tantos años había trabajado, tendría que recordar para siempre esa manifestación de leal afecto que le daban sus compañeros. Luego hizo uso de la palabra el gerente de la empresa señor don J. Santiago Castillo expresando que había asistido con toda voluntad, pese a sus múltiples ocupaciones, a un homenaje a uno de sus más valiosos cooperadores y el mismo que se iba sin que él hubiera tenido oportuna información de ello para poder solucionar su lamentable ausencia. Que declaraba a nombre de los que dirigen EL TELEGRAFO que el señor Chamadán había cumplido de forma meritorísima su deber y que en cualquier momento estaban las puertas de la empresa amplias, acogedoras, abiertas, para el que en esos momentos era justicieramente agasajado y despedido. El agasajo duró hasta las cuatro de la tarde y a él asistieron las personas que figuran en la foto; y que son: señores de izquierda a derecha, señores: Manuel Ocaña Dorado, Floresmilio Ripalda, Dr. Francisco Rodríguez, Carlos Alberto Flores, nuestro Director José Santiago Castillo, el agasajado, José H. Chamadán, José Vicente Peñafiel, Luis E. Alvarado G., Guillermo Aguilar, Ruperto Jordán Gobos. De pie en el mismo orden, señores: Luis Alberto Flores G., Manuel S. Orellana, Miguel A. Gómez, Virgilio Jaime Salinas, Alejandro Saenz, Alfonso Alava B., Benito Rodríguez J., David Huerta, Galo Rodríguez J. y Rafael Ramírez.

## EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

En el Hotel Savoy un grupo de amigos ofreció un almuerzo al señor doctor Antonio Pons, como prueba de adhesión y simpatía. Asistieron los señores Teodoro Alvarado Garacoa, Gonzalo Córdoba, José Ignacio Jijón, Alberto Mosquera Narváez, Comandante Víctor M. Naranjo, Mayor Washington Zavala, Luis Vallejo Araujo y otras personas que se nos escaparon.

En honor del señor doctor José Vicente Trujillo, ofrecieron una comida en el Hotel Savoy los señores Manuel Santos, Juan de Dios Lecaro Rubira, Efraín Icaza Moreno y Eloy Loor.

Se efectuó el Diner-Concert ofrecido por el señor Federico Agaccio, Ministro de Chile y la señora Consuelo de Agaccio en honor del señor Atilio Daniel Barilari y de la señora de Barilari. Selecta y numerosa concurrencia asistió a la fiesta ofrecida por la Legación Chilena. El buffet y es-cogida orquesta completaron magníficamente la elegante recepción.

Visitó los diarios el señor Ministro de Gobierno, doctor don Aurelio A. Bayas, quien fué acompañado del señor doctor Eduardo Vásquez Cuvi, Subsecretario de dicho Portfolio.

El señor Ministro hizo presente el espíritu que animaba al Gobierno en orden a la reconstrucción política y social de la República y para lo cual, dijo esperaba contar

con el apoyo bien intencionado de la prensa. Los periodistas agradecieron la cortesía del señor doctor Bayas.

El doctor Antonio Parra ex-Ministro de Educación, emprenderá viaje a la ciudad de Guayaquil a fines de la presente semana, retrasándose aún porque necesita despachar algunos asuntos que tiene pendientes.

Ha retornado al País el distinguido aviador nacional Alférez Aroonzo Vásquez que fuera enviado por el Gobierno para presentar al Ecuador en los concursos de salto en paracaídas que tuvieron lugar en Cleveland, Ohio, Estados Unidos, del 30 de Agosto al 2 de Setiembre del año en curso. El Alférez Vásquez que sigue manteniendo el record sudamericano de salto en paracaídas desde el año pasado, acaba de obtener también el segundo premio en salto dictado de diez mil pies, en el concurso de Cleveland; otro premio, es el honorífico que le otorgara el presidente de esos cursos, Mr. Louis W. Grive. Estos premios se han exhibido en una de las vitrinas de la Sucursal del Banco La Previsora en esta ciudad.

El señor doctor Manuel García Vicerrector de la Universidad Central encargado de la Rectoría, de acuerdo con los señores Profesores de la Facultad de Ciencias Físicas, exactas y naturales de dicho Instituto, ha designado al Profesor de Botánica señor Misael Acosta Solís, para que en representación del Establecimiento forme parte de la Ex-

pedición Científica Darwiniana que en breve debe partir a las islas Galápagos.

El señor Acosta Solís ha presentado a consideración del Rectorado un plan de trabajo en la expedición, el mismo que ha merecido la entusiasta aprobación del doctor García.

El profesor ecuatoriano Folodoro Arellano Montalvo, cuyos dotes de intelectual quedaron bien definidos en su libro "Sociedad y Educación", acaba de lanzar al público un libro "La Escuela para la vida, por la vida". Las inquietudes pedagógicas del autor se acentúan en este nuevo volumen. De la Escuela del Ermitaño que en Bruselas implantó el profesor Decroly, con la consiguiente teoría de este revolucionador de la nueva pedagogía, el profesor Arellano Montalvo esboza un plan educativo para que la aplicación del sistema decrolyano se adapte a la realidad ecuatoriana.

Deportado por la Dictadura, partió el señor Jacinto Jijón Caamaño, rumbo al Norte, en compañía de su esposa, la señora María Luisa Flores de Jijón y su hijo, señor José Manuel Jijón Flores.

La celebración del Día de la Raza en el Goucher College, Baltimore, Estados Unidos de América, será organizada este año por una quínta, la señorita Eudofilia Arboleda. La principal atracción del programa será dos exposiciones con el objeto de popularizar la cultura latinoamericana: una, con las obras de los distinguidos

escritores de la América Española con retratos de estos autores, y la otra, con fotografías de los cuadros de sus más conocidos pintores.

El matrimonio del señor Pablo Guarderas Villacís y señora Inés Chiriboga de Guarderas, ha sido alegrado con el nacimiento de un niño que se llamará Juan Rodrigo.

Con motivo de las bodas matrimoniales de los esposos León Gallegos, se efectuó una hermosa fiesta en su residencia de la avenida 18 de Setiembre.

En los comedores del Hotel Savoy, un grupo de amigos ofreció un almuerzo en honor del señor Ministro de Defensa Nacional, coronel Benigno Andrade. Asistieron los señores Carlos Estrada, Manuel Santos, Coronel Carlos Fernández, Enrique Holguín, Ricardo León, Juan Bernardo León, Rafael Vélez Merino, Luis E. Troya, Luis Barriga, Comandante Víctor M. Naranjo y Capitán Samuel Reyes.

Suntuosa resultó la fiesta realizada en el Golf Club en honor del señor Atilio Daniel Barilari y de la señora de Barilari. A pesar de los sucesos que se desarrollaban en la ciudad con motivo de la dimisión del Poder, sin embargo se dieron cita en los grandes salones del Club, los más destacados miembros del Cuerpo Diplomático y distinguidos elementos de la sociedad. Después del bien servido banquete, siguió un baile que duró hasta horas de la madrugada.

Corresponsal.

# AMISTAD AMOROSA

Viene de la página 7

mente frutales....!

SUSANA.—Por hoy basta. Quizás la próxima vez que nos veamos.

MANUEL.—Mañana, entonces. Porque es indispensable que tomemos el té juntos. Aquí o en otro lugar parecido, ya lo ha visto usted, es imposible ocuparse de nada serio. La espero mañana en mi apartamento. Tome: aquí están las señas. De cinco a siete. Un cigarrillo, una taza de té y toda la charla que quiera usted concederme.

SUSANA.—Pero, ¿se le ocurre a usted que podría ir a su apartamento? ¡Qué locura! Mañana tengo un compromiso con las de Alvarez.

MANUEL.—Será pasado. La entrada es absolutamente discreta, y el barrio es encantadoramente solitario. Es un rincón que destina a estudio. Allí voy a encerrarme para leer o escribir.

SUSANA.—No sé; no podría contestarle nada en este momento. Piense en que es un compromiso...

MANUEL.—De ninguna manera, puesto que nadie la verá a usted. El lugar es discretísimo.

SUSANA.—¡Qué empeño, señor! Y, ¿por qué ha de ser allí, precisamente?

MANUEL.—Ya se lo he dicho: porque nadie nos interrumpirá. ¿Irá usted, no es cierto? No me moveré hasta las ocho.

SUSANA.—Lo mejor sería que fuese usted a buscarme al "hall" del Bristol. Después, veremos...

MANUEL.—Convenido: iré por usted al Bristol, a las cinco. Pero, mire: ya va a concluir la función. Ea, deme un beso. No, si soy formal...

SUSANA.—(Aturdida). Manuel, por Dios. Concluirá usted por quitarme el poco juicio que me queda...

## Tercera Etapa

Sala reservada en el Bristol. Susana y Manuel en un sofacito situado en un ángulo estratégico de la sala. Son las cinco de la tarde.

SUSANA.—Supongo que no tendrá usted motivos para estar impaciente. No lo he hecho esperar ni medio minuto. Soy puntualísima. Ese es mi fuerte.

MANUEL.—Y, sin embargo, lo estoy. Estoy impaciente porque no veo razón para que nos hayamos metido en esta antipática sala de este antipatiquísimo hotel, donde sólo se tropieza uno con personas desagradables, cuando allá, en mi rincón, nos está aguardando un comodísimo diván y un riquísimo té, que concluirá por enfriarse si no nos damos prisa.

SUSANA.—Es que....

MANUEL.—(Cortándole la palabra). Nada... Decididamente, nuestro té se va a enfriar.

SUSANA.—Déjelo usted... para otra ocasión.

MANUEL.—¿Pero, entonces...?

SUSANA.—No iré, querido amigo.

MANUEL.—¿Lo ha pensado usted bien?

SUSANA.—Demasiado. Por eso no iré. Pero, no ronga usted esa cara de enfado. Escúcheme; sea bueno conmigo. Tengo que pedirle un favor tan grande, tan grande...

MANUEL.—Debería usted comenzar por ser más condescendiente.

SUSANA.—Seré todo lo que pueda. Pero, antes es menester que me ayude usted. ¡Ayúdeme, Manuel! (Compungida). Sufro tanto! Figúrese usted: mañana es su cumpleaños, y será el primero que pasaremos separados. Toda la noche he llorado pensando en eso. Estoy aniquilada, deshecha.

MANUEL.—¿Pero, de quién, de qué cumpleaños me habla usted? Supongo que no se tratará de Almodóvar, porque a ése le puede usted ver cuando le viene en gana. Por otra parte, no adivino de qué modo podría ayudarla en ese asunto.

SUSANA.—No me hable usted con tanta dureza. Compadézcase de mí. Claro está que no se trata de Almodóvar. Se trata del "otro", del único hombre a quien he amado en mi vida. Diez años de pasión ininterrumpida, diez años de felicidad. Y no puedo olvidar. Está en mí, refundido en mi sangre, metido en mi alma, confundido en mí misma.

MANUEL.—Y a todo esto yo...

SUSANA.—Pero si no me ha dejado terminar. Debo hablarle con franqueza. Usted no merece que le engañe, ni podría hacerlo, por lo demás. Y bien, Manuel: quizás las apariencias lo hayan inducido a creer... otra cosa. Mas, la verdad, la única verdad es que yo no puedo ni podré querer a nadie. El error no es suyo, tan sólo; yo también, engañada al principio por la viva simpatía que usted me inspiró, creí que podría quererle de otra manera..., vamos, como quiere una mujer a un hombre...

MANUEL.—(Interrumpiéndola). ¿Eh...?

SUSANA.—Déjeme concluir. Creí que podría amarle a usted, y alenté esa esperanza con el júbilo del que ve una tabla de salvación inmediata; mas luego,

comprendí que sólo sentía por usted un afecto casi fraternal, una amistad no exenta, sin duda, de cierta atracción, pero amistad al fin. Para llamar las cosas por su propio nombre, una "amistad amorosa". Pero, nada más, ¿comprende usted? Entonces rechacé la idea de toda intimidad. Eso repugna a mi conciencia. No soy una mujer liviana. Admito que una mujer casada se entregue en cuerpo y alma al hombre que elige su corazón, pero no por ligereza o por satisfacer un capricho. Por eso le he citado aquí. Aquí podemos hablar, evitando el riesgo de resbalar por la fácil pendiente de los besos robados, sabe Dios a qué abismos. Además, ya se lo he dicho: quiero pedirle un favor muy grande. Quiero que me dicte usted una carta que le diga cuándo me hace sufrir su desvío, su indiferencia, la dureza de su corazón. Que le diga, además, que si continúo en esta vida de bailes y diversiones a que me obliga mi posición en la sociedad, es porque quiero olvidar, porque trato de ofuscar para acallar mis sufrimientos. (Llora, como lloran las mujeres elegantes, con delicadas precauciones para que el rimmel no les abraze los ojos).

MANUEL.—(Disfrazando su despecho con una sonrisa escéptica). ¡Delicioso! ¡Delicioso! Pero, queridita mía, yo no sé cómo podría dictarle esa carta que me pide. Admita usted que me pone en un aprieto excepcional. La verdad: jamás se me hubiera ocurrido la idea de dictar una car-

ta de amor dirigida a otro hombre...

SUSANA.—No lo tome usted así. Tuve en cuenta que usted se iba a sorprender, algo más, que quizás lo tomaría a mal; pero venció la confianza, diré mejor, el cariño que usted me inspira, y entonces me dije: "comprenderá mi cuita y se apiadará de mí. Lo hará por mí, por cariño a mí".

MANUEL.—En resumen, quiere usted que yo...

SUSANA.—(Interrumpiéndolo). Sí; usted me comprende; hágalo por mí. (Le toma ambas manos y lo mira con sus bellos ojos brillantados por las lágrimas). ¿Verdad que lo hará? Para mí es tan difícil escribir...

MANUEL.—(Conmovido, a pesar de todo, por las lágrimas de ella).—¡Sea como usted lo ordene! Le advierto que será la primera vez que oficie de "secretario de los amantes".

SUSANA.—¡Oh, no diga eso! Hágalo como si se tratase de literatura, de escribir un cuento, pero poniendo, eso sí, mucha alma, mucha alma...

MANUEL.—¿Podré, al menos, aspirar a un premio?

SUSANA.—Naturalmente. A mi amistad, a mi amistad... amorosa.

MANUEL.—Subraye usted lo que ha dicho.

SUSANA.—Pero... ¿cómo?

MANUEL.—Con un beso. Es lo menos que merece mi abnegación.

SUSANA.—Usted merece infinitamente más, pero, un beso, ahora es peligroso...

MANUEL.—Sellaremos así nuestra amistad amorosa. ¡Amistad amorosa! Ustedes, las mujeres, tienen ocurrencias encantadoras. Y lo peor es que, muy a pesar nuestro, se salen siempre con la suya.

SUSANA.—Calle usted. (Manuel la besa). Bueno: uno sólo, pero sólo uno. (Dice esto mientras se besan repetidamente).

MANUEL.—Sólo uno. Y mañana tendrá usted lista su carta en mi estudio. Ya tiene usted las señas. La espero a las cinco en punto.

SUSANA.—¿Es indispensable que vaya personalmente por ella?

MANUEL.—(De pie, estrechándole la mano para marcharse). ¡Qué duda cabe!

SUSANA.—Entonces, iré: pero conste que... sólo iré por mi carta.

Carlos PARRA DEL RIEGO.

## EL SR. Amadeo PLUYETTE

Viene de la página 15

ra usted inscrito con un nombre de guerra en los viajeros!... Vamos, vamos, mi pobre señor Amadeo Pluyette, el partido más prudente que puede usted tomar ahora, créame, es pagar sin hacerse de rogar, los trescientos francos que debe usted a la Municipalidad.

Estupefacto, sorprendido, repetí "pagar trescientos francos que del... yo... yo... yo debo trescientos francos a..."

Con tono enojado el alcalde contestó:

—No se haga usted el sorprendido, señor Amadeo Pluyette. Es verdad que involuntariamente... por casualidad, mejor dicho, incendió usted, antes de ayer, el kiosco de la música de la plaza Mac-Mahon. ¿No es verdad que se le instruyó proceso verbal y también que se le dijo que tenía que pagar los gastos de los desperfectos, que suman trescientos francos? ¿Sí, no es verdad?... pues bien, entonces, silencio, y pague inmediatamente los trescientos francos y si no..., queda usted preso!

## EL MANOJO DE ROSAS

Viene de la página 17.

amigo que olvida pequeñas rencillas. "El mar en que vivo— le expliqué—, es tan grande que todas las cosas de la tierra, comparadas con él, pierden valor. Pero espero encontrar en los mares mucho sol... Siento un poco de amargura, pero no me quejo.

"Ella me miró largo rato, con una intensidad que jamás había sorprendido antes en sus ojos, ni siquiera en Georgetown, cuando me engañaba para cumplir propósitos insospechados. Creía leer en sus pupilas algo que por un momento me hizo vacilar. Algo sincero, indiscutiblemente sincero, porque estaba dicho en silencio. Aquella mujer cedía, ahora; cedía como yo había querido verla ceder...

"Temblé. Confieso que temblé. Y arriesgué la pregunta que ella aguardaba ansiosa. Y su respuesta fue, también, la que yo aguardaba temblando: "Sí". Un sí pronunciado con los labios apenas entreabiertos; un sí que me dió la seguridad absoluta de que en ese instante yo significaba, para ella, mucho más que el compañero de su vida.

"Y al sí, más suspirado que dicho, siguieron estas palabras: "Ha procedido usted con nobleza. Nada ha dicho... Por ello mismo, se lo merece todo..."

"Pero, inesperadamente, aquella mujer incomprensible, reaccionó. Reaccionó en el preciso momento en que yo, sintiéndome triunfador, iba a rechazarla con un gesto de desprecio. ¡Gesto de desprecio que sería la más terrible de las venganzas!

Reaccionó, sí. Y me dijo: "Pero seguirá procediendo con nobleza, y nada aceptará. Continúe en el altar donde mi admiración y mi gratitud lo han colocado".

"Nada pude contestar. Sonreí, aunque hubiera querido abofetear a aquella mujer. Ella sonrió, a su vez me tendió la mano. Se la estreché. Y nos despedimos

así, sin una palabra más. Al entrar en mi habitación, sentí que dos lágrimas rodaban por mis mejillas. No sé si de odio, de tristeza, de amor o de humillación.

"Me dejé caer en el lecho. Y el marino curtido por el sol de todos los mares; el marino que se creía insensibilizado por el amor de todos los puertos, lloró como un niño.

"A la mañana siguiente recibí un manojo de rosas. Venía con ellas una carta. Esta..."

Y, en medio del más profundo silencio, Dartens leyó:

"Mi buen amigo: He ido esta mañana a cortar flores en el Jardín de las Hadas. Son veinte rosas de largas espinas. Esas espinas le recordarán todo lo que usted me hizo sufrir en estos veinte días. Quiero, sin embargo, que las rosas le hablen, también, de toda la ternura que el merecido sufrimiento hizo brotar en mi corazón. Ha sabido usted comportarse como un hombre... La más grande de estas rosas ha sido besada muchas veces por mí... Consérvela con cariño. Cuando se haya secado..."

Pero Dartens no pudo concluir la lectura de la carta. Se incorporó, sonrió a los amigos, y dijo:

—Basta, muchachos. El resto no tiene interés... A ver: ¿dónde están mis cuellos?... Ayúdenme... Hemos perdido mucho tiempo... ¿Qué hora es?... Dispongo sólo de cinco minutos... Alcánzame la valija, Harbour...

Los camaradas permanecieron en silencio. Harbour alcanzó la valija. Dartens guardó en ella, primero, el paquete de rosas y la carta. Luego, lentamente, introdujo en la valija sus prendas.

Un marino apareció en la puerta:

—Oficial Dartens: lo esperan en el submarino.

Dartens cerró la valija. Todos los marinos salieron del camarote en religioso silencio.

Guido MILANESI.